



Madrid I de actulire de 187 se a la curse de la commencia ser el sono de 187 se al conservação de material de con se dictioneda, praele representações

LAS PROHIBICIONES.

Madrid 7 de octubre de 1853. Examinada por el señor Censor de turno, y de conformidad con su dictámen, puede representarse. BENAVIDES.

Esta comedia es propiedad de su autor. El que la represente ó reimprima sin su consentimiento, incurrirá en las pena que señala la ley sobre propiedad de las obras drámaticas.

LAS PROHIBICIONES,

COMEDIA ORIGINAL EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

OF THE POR

DON LUIS DE EGUILAZ.

REPRESENTADA CON ESTRAORDINARIO APLAUSO EN EL TEATRO DEL PRÍNCIPE EL 20 DE OCTUBRE DE 1853.

MADRID.

IMPRENTA DEL SEMANARIO É ILUSTRACION, a cargo de alhambra, jacometrezo, 26.

1853.

LAS PROBEETONES

PERSONAJES.

ACTORES.

CAROLINA	1.7	0	Q.	IS.	本	18	Doña Teodora Lamadrid.
Rosario				10			Doña Maria Rodriguez.
D. GABRIEL.		200					D. Joaquin Ariona
D. CRISTOBAL							D. José Calvo.
GONZALO						1	D. Manuel Ossorio
VICTOR				4.			D. Fernando Occario
D. FERNANDO						200	D. Enrique Arjona.

DOM LUIS DE EQUILAZ

EPARSENTADA CON ESTALORDENARIO ANLAINO EN EL TELTRO

OFFICE

CMPMENTA DEL SEMANARIO È ILUSTRACION.

1,855

ACTO PRIMERO.



Cuarto abuhardillado: ventanz en el fondo por la que se descubren los tejados: dos puertas á la izquierda y una á la derecha, de una sola hoja. A través de los vidrios de la ventana se ven varias macetas con flores.

Mesa en primer término cubierta de papeles y con recado de escribir. Sobre varias sillas y una cómoda infinidad de libros de todas clases: en el foro un espejo, un retrato de Calderon litografiado, y una percha cargada de ropa.

Al levantarse el telon la ventana estará cerrada, y sobre la mesa arderá una vela que estará concluyéndose.

El teatro á media luz.

ESCENA PRIMERA.

GONZALO, VICTOR.

(Aparecen sentados à la mesa; el primero escribiendo, el segundo dormido sobre el papel con la pluma en la mano. Pausa.)

Gon. ¡Victor! (Despertándolo.)
Vic. ; Quién?... Ah!... Me dormia.

Gon. Te rinde el cansancio ya?

Vic. No; pero...; qué hora será?

Vic. ¡Calla! ¡Si es de dia! (Abriendo la ventana.)

Gon. Cierto. Y segun la luz brilla, muy entrada la mañana. Ya el sol baña la ventana de nuestra pobre buhardilla.

VIC. Economicemos. (Apagando la vela.) GON. No estan nuestros capitales para despilfarros tales. VIC. Dímelo, Gonzalo, á mí! A mí, que siguiendo aun encargado de la caja, llevo siempre el alta y baja de nuestra bolsa comun! GON. Pobre bolsa nuestra! VIC. Bah! No te apures por dinero. GON. ¿ A que altura se halla? VIC. A cero. GON. Entonces... Vic. Dios proveerá. GON. Dices bien. Vic. Gran posicion gozamos... Casi me rio. GON. Oh! Las musas, Victor mio, no madres, madrastras son. VIC. Fuerza nos sobra y salud; fé y pocos años tenemos: Gonzalo, no nos quejemos. GON. Desgraciada juventud! De la vida en los albores no hay en ella padeceres: es... la edad de los placeres, jes la edad de los amores!... Edad de felicidad. única en dichas completas. Esto dicen los poetas... (Riendo con amargura.) ¿Estamos en esa edad? Si en ella el hombre batalla con rudo pesar profundo, dícele piadoso el mundo: «Eres jóven, sufre y calla. No te quejes; aun no es hora; no te apures; jóven eres: si desesperas, si mueres...

y no he gozado una vez, cuando llegue la vejez ¿qué es lo que podré esperar?... Vic. Bah!... Escelente maestro

eres jóven; sufre y llora.» Si esta es la edad de gozar

para formar Jeremias ith other od of of Deja tus filosofías. scionf al a socritais A Chico! el porvenir es nuestro! GON. Tal vez te sobre razon, y adapa sup sal Vic. La que á tí te va faltando. A escribir pane lucrando, cuartillas de municion. Il asto asto Es verdad. Otabug rojem la aguae al al GON. Buena mañana Vic. nos esperandenul edisous beled obeves GON. Hermoso rato! Va á ser el vivo retrato Vic. nou de esta noche toledana. GON. ¡Oué le hemos de hacer! VIC. so vod . soPaciencia! GON. El que ansie dinero y famangonsia land que dé descanso á la cama. Vic. Eso es hablar con prudencia. GON. Sí... pero es tan solo hablar. Tiempo há que logré imprimir mi Historia del porvenir... No he vendido un ejemplar, Trabajemos pues, Bien lo sabes. Vic. Bien lo sé. Es un libro de oro. GON. a nuestro horroglAdilor valdrá quizás: nada valgo, mas lo escribí con tal fé!... on y man VIC. ¡Tienes razon! Y no ha habido quien publique lo que vale, que no hay otro que lo iguale... GON. Como nadie lo ha leido... Solo tú y yo. VIC. ¡Pobre hermano! ¡Pobre amigo mio! ¡Calla! GON. VIC. Quien así sufre y batalla tiene un valor sobrehumano. Pasando por el crisol de la desgracia, se sube. Manana, rota esa nube, tal vez alumbre otro sol. GON. Imposible! En tal estado

> nuestra sociedad se encuentra, que se halla, al que en ella entra, todo camino cerrado. No hay que formarse ilusiones.

Yo lo he visto bien... Escucha... Asistimos á la lucha de las dos generaciones. La que acaba y la que empieza, contrarias á muerte son: una... todo corazon, otra... otra... ¡todo cabeza!... Esta ocupa el mejor puesto, y antes que al tiempo sucumba cavado habrá nuestra tumba. Esto... acabará con esto.

GOM. (Llevando la mano primero á la cabeza y luego al corazon.)

Gow.

·read

VIC. Esas cosas desesperan... Vamos... vamos. . hoy estás...

GON. Cual siempre... VIC.

No pienses mas; las cuartillas nos esperan. Hoy estás malo, Gonzalo: de pensar tu mal proviene; pobre eres... quien lo es, no tiene ni tiempo para estar malo.

liten to sabes.

GON. Trabajemos pues.

VIC. Sí, sí. Por no ver de mal humor boude musel á nuestro horrible editor

haria... Así como así paga y nos saca de apuros.

GON.

VIC. No lo que tú vales. Mas siempre quinientos reales... GON.

Si, son veinticinco duros. Vic. Es cierto que su diario traga mucho original! GON.

¡Y él no lo es poco!... VIC. Tal cual...

¡Ente mas estrafalario! ¡Usurero!

GON. Vamos. VIC.

Pues... Por tan miserable suma tener tu pluma y mi pluma moviéndose todo el mes!...

GON. ¿Y qué quieres?... Vic. Que yo esté... sufriéndolo, es natural; ¡pero tú!...

El caso es igual. GON. No hemos probade VIC. ¿Que es igual? Pues va se vé. GON. VIC. ¿Tengo acaso, amigo mio, ya que hablar es necesario, un pariente millonario como tu querido tio don Fernando? GON. No hables de él. VIC. Como quieras. No hablaremos. GON. Trabajemos. Trabajemos. (Vuelven á escribir.) Vic. (Llaman à la puerta de la derecha.) GON. Adelante. (D. Gabriel entra, levantando el picaporte.) Vic. D. Gabriel! (Saliéndole los dos al encuentro.) ESCENA II, doo seed sau. D. GABRIEL, GONZALO, VICTOR. GON. ¡Tio! Quietecitos. :Bravo! GAB. Ya estais trabajando? GON. GAB. Eso me gusta: ¡así, así! Tan rara constancia alabo. VIC. Es que... GAB. Las once no mas. (Mirando al reloj.) Muy temprano te levantas para estar hasta las tantas... GON. ¡Qué! Sí... ya me lo dirás... GAB. No somos de cal y canto; somo y redoctieb ed poned á ese ardor un freno: apego al trabajo... bueno... pero no tanto... no tanto. GON. Cuando se está entusiasmado... GAB. Se vence un poco ese ahinco. GON. Ya le venzo. GAB. ¿A que á las cinco no estabas aun acostado? Callas?... ¡Esto al cielo clama! 29 029 Y hoy vuelta... VIC. No hay que volver.

GAB.

¿Cómo?

Vic.	Estamos en ayer.	-
	No hemos probado la cama.	Gen.
GAB.	Oh! Vamoslv and	Vic.
Gon.		(10N.
GAB.	Aun no os habois acesta la la come I	VIC.
	Debí haberlo adivinado.	
Gon.	Esos ojos ¡Hijo mio!himoup ul omoo	
GAB.	6 ves, ves! (A Victor represents	endolo \
GAB.	Tro quieto alectarmo:	. NOx
	mas en mis rmas no insisto	Vic.
	valuos vamos toctó vietel	Gon.
C. HOL	quictes malarie v matarino	August V.
Cours.	oralPerol. arougal beautal)	
UAD.	De nov. si tu mal labras	GAN.
	no daré por ello un paso.	GON.
	Aquí ya no se hace caso	
	de mí, ni de mis palabras.	
GON.	Es me enando as antil	
	Es que cuando se está haciendo	
Vic.	una cosa con placer	*
GAB.	(Si) (Con socarroneric	1.1
GAB.	id the dilleres loor	
Con	10 que estabas escribiendo?	
GON.	Yo! Como está sin limar	Goz.
GAB.	es una suplica, hijo	GAR.
GON.	Si usted lo quiere longant antensy	- day
GAB.	LO evilo	-
GON.	Eso me gusta: jasi, ash (idi)	GON.
GAB.	(Tiomble de 1:	
(Toma	1000 WILL LE LUS CHATAILAC CALC COL	
(dolare	ndo una de las cuartillas que estan sobre la m el lado que ocupaba Gonzalo, y leyendo.	nesa mesa
	140 ocupada Gonzaio, y leyendo.	(rAB.
«Mn	V pronto tondromes al	
tros á la	y pronto tendremos el gusto de ver en uno de nuesti divina Elisa de Guzman, á esa bella y eminente acti de haber nacido en España, parecia accusidad	ros tea-
a pesar	de haber pacido en E- a coa bena y emmente acti	iz, que
anora en	hnir los anlanços de man, parcela complacers	e hasta
los delira	ntes y frenéticos víctores de la América entera, a	recibia
que»	toned a ose arder un frenci	ii paso.
	V es este le que abor l'Dejando de leer.	1
	6 1 05 05to 10 title annua naciae)
	i estabas entusiasmado	3.0
A CO	con un puff que han publicado	GON.
	hace tres o cuatro dias	Bask
	todos los diarios!	Gon.
GON.	Color No.	GAB:
	eso es puero No: aus esdales on	
GAB.	eso es nuevo.	
GON.	Sí. ¡Qué ha de ser!	
GAB.	SI.	2017
UAD.	Si tengo desde ayer	GAR

VIC. GAB.

GON.

GAB. VIC.

GAB.

GON.

GAB.

GON.

GAB.

GON.

GAB.

GON.

VIC.

GAB.

GON. GAB.

GON.

GAB.

GON.

GAB.

un palco encargado voviba deb blov. para cuando salga... En vano tu afan disculpa imagina. Me lo leyó Carolina, la pupila de mi hermano. Estoy cierto. Oye, ¿vendió este su novela? (A Victor y variando de tono.) ¿En cuánto...? En. .. sent on else on Silencio. Dí. (A Victor.)
No sabe: aun no la cobró... Y tú me dijiste... religiro helau emel Fué .: sgib om on [Calla! Habla tú, oo w chrommos sinsmume] Pero tio... ollislod En este cuarto tan frio... ivelar para esto! Es que... Silencio: ya toco el quid: lo miro, y dudarlo quiero. Victor, sé tú mas sincero. Un cuarto cuarto en Madrid... (Haciendo señas á Victor para que calle.) Vivimos en cuarto... cuarto; mas... tan perdidos nos vemos, que aunque dos cuartos tenemos nunca tenemos un cuarto. ¡Ah!... ¡No crea usted por Dios!... No eres de mi afecto digno. ¡Calla, calla!... jesto es indigno! Engañarme así los dos... Fingir ante mí alegría cuando... con razon me quejo;
y yo necio... ¡pobre viejo
que tan feliz te creia! ¡Vamos! y vivir así con secreto tan profundo... ¿Para qué estoy yo en el mundo si no te acuerdas de mí? ¿Llora usted? Quién? ¡yo llorar, (Ocultando las lágrimas.)

cuando así me engañas!

Pero... ¡perdon, hijo mio!

Tio! ... outishi

¡Yo lo debí adivinar! monio coleq na Ven acá, ven. ¿Me perdonas? i0h!

GON. GAB.

Gran Dios! y le renia cuando velar le veia... es el slagg al Creí que ansiabas coronas anglo volta. solamente y... No ignoraba que no era tu posición muy buena... Mas con razon que esta no fues pensaba. Yo no soy rico... peró... tengo lo que necesito... ano endos ost Tome usted, caballerito:

no me diga usted que no. (Sumamente conmovido y colocando rápidamente un bolsillo en las manos de Gonzalo.) GON.

Señor...

En este duarte GAB. ¿Cómo no caí...?

Cómo no pensé hasta hoy...? ¡Hijo! ¡Gonzalo! (Abrazándolo.)

VIC. Me voy. Yo no puedo estar aquí. (Conmovido.)

ESCENA III.

DON GABRIEL, GONZALO.

GAB. ¿Es verdad que no crees vano este dolor que en mí observas? Es verdad que no conservas rencor á este pobre anciano?

GON. ¿Yo ...?

GAB. Tranquilizate. No así aumentes mis sonrojos.

Pero... sécate esos ojos... (Secándole los ojos y enjugándose despues una lágrima.) Los hombres 1 o lloran... ¡Oh!... Si alguien nos vió... Si nos ven...

GON. Se ha marchado.

GAB. Es muy prudente. Al fin delante de gente...

no se ensancha el alma bien. Oye, y toda tu atencion no te admire que reclame. Lo que aquí pasa es infame; an obrano infame... esa es la espresion. Mi hermano Fernando, hermano

tambien del que ser te dió,
ni tu pobreza miró
ni te ha tendido una mano.
¡Y es opulento! y quizás
no hay cual él otro banquero.
No le pido su dinero,
sino lo que vale mas.
Su puerta, á todos abierta,
á mí solo se ha cerrado...
Áños há que no he pisado
los umbrales de esa puerta.
¿Y lo sientes?

GAB. ¿Y lo sientes?

GON.

GAB.

GON.

GAB.

GON.

GAB.

Cuando niño,
á quererle me enseñaron...
sus desaires no arrancaron
de mi pecho este cariño.
De eso no le acuso yo.
Tal vez causa no le falta
que justifique esa falta.

GON. ¿Usted le defiende?

pero ponte en su lugar. El consentir no podia tus visitas, desde el dia que se tuvo que encargar de su pupila.

¿Y por qué?

No la conoces á ella.

Es encantadora, es bella... mas... el mas yo me lo sé.

(Ya entró en cuidado.)
Su padre, que en gloria está,
era de lo que no hay ya;
hombre á la antigua templado.
Todo libro la prohibió
por su rutina fatal,
y... lo que era natural...
ella... por libros rabió.
Pasó el viejo á mejor vida;
dióse á leer la inocente,
y acaloróse su mente,
de suyo bien encendida.
Bien veo que es deplorable!
mas mi hermano, con razon,
teme que dé el corazon
al primero con quien hable.

	mt and idea woods
	Tú eres jóven y poeta, applet neidana
	ella niña y exaltada seculon ul in
	Negarte en casa la entrada
	fué prevencion muy discreta.
GON.	Mirado bajo ese aspecto
	¿Y ella, dice usted que es bella?
GAB.	: Encantadora! (; Habla de ella!
Gitb.	La prohibicion hace efecto.)
	Hay motivo Ya ves, si
	Ah! lo mejor olvidé:
	un dia de tí le hablé
	Siempre está hablando de tí.
Gon.	¡De mi! Como no te importa,
GAB.	
100	nada te he dicho.
GON.	Es verdad.
GAB.	Madurará con la edad.
	¡Oh! la edad siempre se porta.
	Para que veas si es vana
	esa cabeza infeliz,
	leyó ayer lo de esa actriz
	lo a susuit ne no atuon oroq
Gon.	Ya. gibog on illusation (2) all
GAB.	De la americana :
UAB.	y un palco fué necesario
	encargar sin mas demora.
	Ya se sabe, se enamora
	de todo lo estraordinario.
	de todo lo estraordinario. Pero á mi hermano volviendo
Panel S	Pero a fill de miano volviendo
GON.	¿Qué dice de mí?
GAB.	¿Fernando?
Gon.	Ella. Siempre preguntando.
GAB.	Siempre preguntando.
GON.	: De veras!
GAB.	Siempre inquiriendo
	tu vida La atolondrada
	solo piensa en tonterías
	si eres así Niñerías
	que no significan nada.
GON.	Pero
GAB.	Tú no te figuras
GAB.	genio mas incorregible.
	Siempre ansiando lo imposible;
	siomore sopando aventuras
0	siempre sonando aventuras.
GON.	(¡Oh qué mujer!)
GAB.	Nada, nada;
	mi hermano hace en esto bien,

v yo en su lugar tambien of oil ordos te negaria la entrada:

GON. GAB.

GON. GAR.

seco, a todo indiferent (¡ Ya está muerto por verla!) Demos á eso pues de mano y volvamos á mi hermano. abay takit w (¡Si lográra conocerla!) metais us a soil Dormir siempre en la indelencia de 152 ov era de España el destino, es à regal on sa cuando á despertarla vinosial al pes noga el grito de independencia. ed ol obot arm Oh!... súbito como el rayo anor inpe M fué de lugar en lugar...s rinev en sil von Todos quisimos vengar tomoo; la sangre del dos de mayo. mi ovi Lleno de ardor juvenil, v asl et namp noo si bien en edad muy tierna, alla onad ol dejé la casa paterna some ad am of am v echéme al hombro un fusil. Tambien mi hermano ese ardor sintió, y se le vió correr. a perio sup vov no á batirse... sino á ser ev fot ev empos de las tropas proveedor. Inhany agoil ago como ves, hemos llegado... yo, á coronel retirado, an ol aom an T él, á los altos destinos. o mais sordon sod Y no pienses que me quejo; siempre en mi patria pensando v el mal ajeno aliviando, a la sever om ov. pobre y feliz... llegué á viejo. Casi al par él ha llegado; mili un no pero egoista profundo, sus riquezas le han gastado. Sentir no puede el cariño; tonom en o possono nunca lo sintió tal vez; yo he llegado á la vejez a vejezna a tombo de la vejez a vejezna a la vejez a la vej con el corazon de un niño. ¡Fernando es muy infeliz!... mas de lo que tú te piensas: hoy vivo yo á sus espensas... pero cuánto mas feliz! lo no empronos on La ventura no proviene al secondo sol de crecer, ni de elevarse... Solo hay dicha en contentarse cada cual con lo que tiene.

STAB.

NOW)

Pobre tio! GON. Así veieta GAB. seco, á todo indiferente... afecto por tí no siente. Te odia... porque eres poeta. «¡Báh! Nada será ese chico.» dice, á su sistema fiel. No ser nada para él... es no llegar à ser rico. Por eso te deja así! mas todo lo he prevenido... El aquí nunca ha venido: hoy ha de venir aquí. : Cómo! GON. No importa. Ya sabes CAB. con quién te las vas á haber: te hace falta: es menester que lo que he empezado acabes. GON. Lo haré. Bien. Ahora, hijo mio, GAB. voy una pregunta á hacerte en que va tal vez tu suerte. Que digas verdad confio. ¿Siente amor tu corazon? No. GON. Tus años lo previenen. GAR. Los pobres tiempo no tienen GON. para amar. :Tienes razon! GAB. No me vayas á engañar. GON. ¡Yo! Con tu libro lo hiciste. GAB. GON. ¿Cómo? Sé que no vendiste GAB. ni siquiera un ejemplar. ¡Qué mundo! ¡qué vida! ¡Oh! GON. Cesa en tu dolor profundo, GAB. y no te quejes del mundo. Il obagos sel oy GON. ¿Usted no se queja? Fernando es muyoN GAB. Yo soy optimista. ¿Y quién, viendo con ojo imparcial,

no encuentra en el mayor mal los gérmenes de un gran bien? Yo del mundo no me quejo cuando mi amargura exhalo, porque... el mundo no es tan malo. Es... que se va haciendo viejo.

(Confidencialmente.)

Helado, seco, indolente, do quier estampa su sello. Lo mas grande, lo mas bello, todo le es indiferente. Nunca el libro de su ciencia osado y curioso abras; su ciencia está en dos palabras: «Egoismo, indiferencia.» La sociedad que hoy se educa en penas y desengaños, logrará mejores años que esta sociedad caduca. Vaya si los logrará! Ella su camino sigue, y el que trabaja... consigue!... Quien viviere lo verá.

Gon. Y esas, ¿no son ilusiones? Ya lo verá el que viviere.

Gon. Dios lo quiera.

GAB. Dios lo quiere! (Con solemnidad.)

CRIST. ¡Noventa y siete escalones!

(D. Cristóbal, entrando.)

En tan culminante altura el genio escondido escribe: Jesucristo, ¡qué alta vive la baja literatura!

ESCENA IV.

D. GABRIEL, GONZALO, D. CRISTÓBAL.

(Don Cristóbal entra fatigado, y despues de decir los primeros versos pasea una mirada por la escena, se cala las gafas, se encorva y tose, llevándose las manos al pecho. D. Gabriel y Gonzalo habrán estado hablando aparte, y hasta el momento en que tose D. Cristóbal no reparan en él.)

CRIST. (¡ No me han visto!) ejem! ejem!

Gon. ¡Don Cristóbal!

CRIST. Caballero! (A D. Gabriel.)

GAB. Sí.

CRIST. ¿Su hermano de usted...?

GAB.
CRIST. ¿Amiguito...? Tan bueno.
(A Gonzalo.)

GON. ¿Usted aquí?

CRIST. Como usted vé. GON.

Y á qué debo ver á todo un editor

bajo tan humilde techo? GAR. (Nunca me gustó su cara.)

CRIST. A... ejem!... (Precisa que hablemos

del periódico, y á solas.) (Aparte à Gonzalo y mirando siempre à D. Gabriel; cuando cree que lo ha oido, tose.)

Ejem! GAB. Malo está ese pecho.

Este Madrid!... Sí... CRIST. GAB.

(Con desconfianza.) GON. Si Victor

es igual... CRIST. ¡Pues ya lo creo!

Ejem! (Mirando siempre à D. Gabriel.) Yo estoy ocupado

GON. con... Voy á llamarle. Vuelvo.

ESCENA V.

D. GABRIEL, D. CRISTÓBAL.

GAB. No se sienta usted?

CRIST. Mil gracias.

GAB. No hay de qué. ¿ Conque usté es dueño

del periódico en que escriben estos chicos?...

CRIST. En efecto.

GAB. Y dicen que tiene mucha suscricion El Noticiero.

CRIST. Ejem!... ejem! Esta tos... GAB. Es un fortunon deshecho

ganar tanto con tan poco. CRIST. Ejem! Los dias de viento me aprieta de una manera!...

GAB. Y qué tal le va con ellos? Con estos dias? Muy mal. CRIST. GAB. No; si yo no hablaba de eso.

Con estos chicos. CRIST.

Pse... Pse... Bien... bien...

GAB. Dá usté poco sueldo. CRIST. Ejem! (Tosiendo con fuerza).

GAB. (Tos mas oportuna...) Y ha visto usted lo que ha impreso Gonzalo?

CRIST. Sí. Es una obrita

muy linda. ¡Tiene talento! GAB. Mas como el pobre no entiende de estas cosas, el dinero

ha perdido.

Vea usted! (Con refinada hipocresia.) CRIST. ¡Ouia! Si el público... y los tiempos...

¡Los tiempos estan tan malos!

GAB. Para este chico, perversos. Ni un ejemplar ha vendido. El no entiende esos manejos de anuncios y de... CRIST.

Si, si.

GAB. En otras manos...

CRIST. ¡Lo creo! GAB.

¿Sí?... ¿Cuánto daría usted, (De pronto.) que es en estas cosas diestro,

por todos los ejemplares? CRIST.

Yo!! jem... jem... maldito invierno. ¿Quiere usted una pastilla?

(Levantándose y presentándole una cajita.) Gracias...

CRIST. Vamos. GAB.

(Instandole.) Lo agradezco.

¿Cuánto?...

GAB.

CRIST.

Cero.

GAB. ¿Cero? CRIST.

Nada.

Está escrito sin ingenio: no tiene interés ni rasgos... El título es de mal género... "Historia del porvenir!" Y... ¿qué quiere decir esto?

GAB. Usted lo ha leido? CRIST.

No, no necesito leerlo. De algo ha de servir la práctica.

Nací entre libros...

GAB. Es cierto. CRIST. Y además, ¿quién es Gonzalo? GAB. ¡Pues!... (Bien hecho está lo hecho.)

Usted se arrepentirá.

CRIST. Yo? No los compro ni al peso.

ESCENA VI.

D. GABRIEL, D. CRISTÓBAL, GONZALO, VICTOR:

VIC. [Hola! (Saludando.)
CRIST. Adios, caballerito.
GAB. Mira, me voy.
GON. Pero?... (A Gonzalo.)

GAB. Vuelvo.
Adios, señer don Cristóbal.
Adios, Victor. Hasta luego.

¡Animo! Feliz serás. (A Gonzalo.)

Gon. ¿Qué es lo que está usted diciendo? Que este mundo es una bola.

Gon. (y el que desespera un necio.) (Marchándose.)

(Esperar...; Y en mié; Imposible!

Gon. (Esperar...; Y en qué? ¡Imposible! Mas... no perdamos el tiempo.)

(Gonzalo se va, llevándose el tintero y las cuartillas.) Voy á trabajar... Dispense

CRIST. Usted si... (Marchándose.)

ESCENA VII.

D. CRISTÓBAL, VICTOR.

VIC. Conque... (Han estado hablando aparte.)
Sí. Vamos al caso.

He visto hace poco impreso el número de hoy.

Vic.

Crist. Que ustedes me estan perdiendo.

Crist. Yo reduzco á números todas las cuestiones.

Crist. Sé muy bien que los periódicos necesitan tener crédito; que solo lo cobran, dando palos á diestro y siniestro...
Pero eso cuesta muy caro.

Vic. Es que...

Nada. Es necesario

Nada. Es necesario ser un poco pasteleros. Las recogidas son cosa que cuesta mucho...

VIC.

CRIST. Luego

el suscritor no recibe

el número, y... Vic.

CRIST.

Si lo veo! Y se nos disgusta, y deja

la suscricion. Conque tiento. Hoy nos hemos libertado

por milagro.

VIC. ¡Bah!

Es tremendo CRIST.

el artículo de entrada. No vayamos á perdernos.

VIC. (Con malicia.) Fuera lástima. ¡Un periódico

CRIST.

que deja tanto dinero! VIC. ¡Cómo!

CRIST. Ejem! ejem! (Qué torpe!)

Es decir, andando el tiempo... Jem! jem! Vuelta con la tos. Aquí sin duda entra viento.

(Yéndose hácia la puerta.)

VIC. ¡Yo cerraré! Pero al caso.

(Hoy no ha de valerte el pecho.)

CRIST. Jem! jem! Que llaman. (Respiro.) (Llaman.) VIC. ¿ Quién?

Ros. (Dent.) Gente de paz.

VIC. Adentro.

(¿Faldas? Me salvé.) CRIST.

ESCENA VIII.

D. CRISTÓBAL, VICTOR, ROSARIO, á poco CAROLINA.

Ros. Aunque ustedes

(Sin pasar del umbral.)

dispensen: ¿un caballero que se llama don Gonzalo,

vive aquí?

CRIST. (Bien.)

Sí por cierto. VIC.

Ros. ¿ Y está en casa?

VIC. En casa está. (¿Gonzalo con trapicheos?)

Si usted quisiera avisarle... Ros.

Vic. No he de querer? Al momento. Bos. ¡Señorita! (Llamando.) CAR. (Don Cristóbal!) (Al salir trae cutierta la cara con el velo de la mantilla.) ¡Ah! VIC. (¡Dos!) CRIST. (Otra! bueno, bueno!...) Vic. Voy á avisar á Gonzalo. Tomen ustedes asiento. Ros. Estamos bien. Gracias. AR. Gracias Vic. (¿Me comprende usted? (Despues de mirar un momento à D. Cristobal.) CRIST. Comprendo. Para dos perdices... dos. Está de sobra el tercero. (Indicándole la puerta.) VIC. Pues... CRIST. Ya se arreglan ustedes!. . VIC. ¡D. Cristóbal!... CRIST. Sí, lo entiendo. ¿Qué tales son? Vic ¡Hombre! vamos. CRIST. Oh! ¡ Ya son ustedes buenos! (Frotándose las manos.) VIC. Bien, pero .. CRIST Jem...! (Diera un ojo por ver á través del velo.) Vic. (¿Quiere usted marcharse? CRIST. Sí.) Señoras... jem...! (Parándose y mirándolas fijamente.) Vic. Hombre! CRIST. El pecho... (Marchándose.) VIC. Dispensen ustedes si... Pero voy. CAR. Gracias. (¡ Yo tiemblo!) Vic. (¡ Qué voz! debe ser divina. Malditos sean los velos!) (Marchandose.) ESCENA IX. CAROLINA, ROSARIO. CAR. Vámonos. Bos. Me estoy muriendo de miedo.

¡ Las miradas de aquel hombre!... Qué imprudencia, santo cielo! Si nos habrá conocido!...

CAR.

Ros. | Conocer! Si es casi ciego.

CAR. Se lo dirá á mi tutor.

Es su amigo y... yo me muero. Vámonos.

Ros. ¡Eh! poco á roco.

Si en esto hay mal, ya está hecho.

Mi tutor tiene la culpa.

Sin su cuidado indiscreto,
sin su prohibicion de verle,

nunca me arrojára á esto.

Ros. Pues ya se vé... Es fuerte cosa...

Eso digo yo. ¿ A qué efecto?...

Y luego su hermano siempre

hablando de él...

Ros. Pues!

Y luego

lo pinta con un carácter
tan sublime... tan poético,
y dice que es tan gallardo...
¡ ay ! ¡ y me lee unos versos !...
que... vamos... Era imposible
vivir ya sin conocerlo.
Será una imprudencia...

Ros. ¡Quiá!

En los libros que leemos se halla de esto á cada paso. Car. Yo ansiaba ya que algo nuevo

me sucediese... Me tienen en tanto retraimiento...

Ros. Y adémas... ¿ á qué negarlo? Mas de una vez, y no miento, ha soñado usted con él.

¿Lo niega usted?

CAR. No lo niego. El que don Gabriel me pinta

Ros. Sabe usted que don Gabriel la tiene à usted mucho afecto, y que á mí se me figura...

CAR. ¡Calla, calla!

Ros. No es tan viejo.

CAR. Me quiere como á una hija.
Ros. ¡Sí! Cuando yo me lo pienso...
Mas... con estas tonterías
estamos perdiendo el tiempo.
Escuche usted. Mientras viene,

¿quiere usted... que... olfateemos?...

CAR. ¡ La habitacion de un poeta! ¡ Oh! qué desórden tan bello. Qué dulce debe de ser en tan humilde aposento, vivir con...

Ros. Sí; pero vamos...

CAR. Tienes razon...

Ros. A ver esto...
(Tomando un libro en rústica de la cómoda, en la que habrá un monton como de una edicion completa. Carolina lo abre á la ventura y lee.)

«Las sociedades caminan á pasos de gigante hácia su regeneracion. La filosofia...»

CAR. ¡ Qué fastidio!

Ros. Eso es muy tonto. CAR. ¡Filosofía!...; Ay que miedo!

«HISTORIA DEL PORVENIR.» (Leyéndole el titulo.

Esta es lectura de viejos. (Tirándolo.)
Ros. Mire usté, aquí hay manuscritos.

(Tomando unas cuartillas de la mesa en que aparecieron escribiendo Gonzalo y Victor.)

CAR. Dame.

Ros. Lea usted de recio.

CAR. «Sí, la mujer es el término medio entre el hombre y el ángel,»

(Leyendo.)

¡Qué bonito!

Gon. Señorita... (Entrando.)

Rcs. (Cubriéndose con el velo y dejando las cuartillas.)

CAR. ¡Caballero!...

ESCENA X.

CAROLINA, ROSARIO, GONZALO.

(Gonzalo aparece en la segunda puerta de la izquierda con distinto traje, aunque siempre algo desaliñado. Trae puesta la levita que sacó Victor en las escenas anteriores.

Ros. (No olvide usted su papel.

¡Animo!) (A Carolina, marchándose.)

CAR. (¡Estoy aturdida!)
Usté estrañará sin duda

tan impensada visita.

Gon. Debo confesar... (¡Qué voz!)

CAR. (Tal cual don Gabriel lo pinta.)

Ros. (Por si alguien llega, me voy al pasillo de vigía.

(Bien.)

CAR.

(A Carolina.)

ESCENA XI.

CAROLINA, GONZALO.

En efecto... es estraña CAR. y tal vez... intempestiva... y tal vez... intempestiva...
¡Bah! ¡nada de eso! (¡Qué talle!)
(¿Qué he de decir...? Se me olvida...) GON. CAR. Oh! ino me crea usted mala! Solo creeré, señorita, GON. lo que usted quiera que crea. CAR. (Si comprende...) Usted vacila. GON. Está usted turbada. Yo! CAR. Tal vez... Es tan imprevista nuestra situacion, que... vamos... GON. Sí.

CAR. (¡Curiosidad maldita!)

Gon. Serènese usted.

CAR. En fin.
GON. (¡Oh! debe de ser divina.)
CAR. Quizás habrá usted leido
lo que dicen estos dias
los periódicos, de cierta

Gon. ¿Alude usté á Elisa de Guzman?

CAR. Sin duda alguna.
Usted tiene ya noticias...
Gon. Si. ¿Mas por qué habla usted de ella?

Gon. Porque soy... ¿Quién?

CAR. Ella misma.

Gon. ¡Usted! Tanto honor... Con

todo el misterio se esplica.
No quisiera presentarme
con obra ya conocida:
necesito un drama nuevo

de esos que al actor inspiran: usted escribirlos sabe: pretende el que necesita; hé aquí pues en dos palabras la causa de mi venida. (Si hay quien lo finja mejor que venga, y mejor lo finja.) GON. Oh!... conque... perdone usted... que no sepa lo que diga... Honor tan inesperado... Conque... usted... la ilustre artista, viene á mí... escritor oscuro... CAR. De otro modo, no vendria. ¿Acepta usted? GON. ¿Que si acepto? ¡Oh!... Con el alma y la vida. CAR. Gracias. Entonces... (Yendose.) GON. No, no, no se irá usted, señorita, sin dejarme que contemple esas facciones divinas que grabar quiero en mi alma; que es alma que nunca olvida. CAR. Ah!... no. GON. Pues bien; es preciso que el papel que quiere, diga: yo no he oido á usted... y siendo escrito para usted misma... CAR. Quiero una mujer poética. GON. Como usted. CAR. No, no. Una artista. GON. Sí, como usted. CAR. No, mas grande: amante, sensible, altiva... GON. Y hermosa! CAR. A eso no me obligo. Lo haria tan mal.. GON. (¡Divina!) CAR. Sé adonde alcanzan mis fuerzas. GON. Sin embargo, juraría que no se juzga usted bien. CAR. Quién sabe?... Al fin una misma... Quién , no me tiene por fea; quien, dice que soy bonita; quién... (¿Y por qué no ha de verme si eso le causa alegría?) Quién... Juzgue usted por sí mismo.

(Carolina se descubre con naturalidad.)

GON. : Ah!...

ESCENA XII.

GONZALO, CAROLINA, ROSARIO.

(Rosario entra apresuradamente y cierra la puerta, quedándose junto á ella sujetando el picaporte. Carolina se dirige hácia ella.) ¿Dios mio! Señorita!

Ros.

CAR.

Ros. (Que viene don Fernando.

¡Mi tutor!) Virgen María! CAR.

Ros.

Pero qué-pasa? GON.

CAR. Nada. Y no hay otra salida... Ros.

CAR. Va á vernos... (Idem.) ¡Llaman! Ros

CAR. Dios mio! No abra usted.

Ros. ¡Oh! aquí escondidas. (Corriendo hácia la primera puerta de la izquierda.)

CAR. Ros.

No hay pero que valga. CAR. Pronto ¡Ah! (Se ocultan.)

Ros. Dios nos asista!

ESCENA XIII.

D. FERNANDO, GONZALO.

¿Qué es esto? Pero... (Abriendo.) GON. FER.

¡Acabáras! (Con sequedad.) GON. Tio! usted... (Con admiracion y gozo.) FER. Yo. Qué te admira? (Con frialdad.)

Tras lo que está sucediendo,

mi presencia era precisa. GON. Oh! Conque al fin vuelvo á verle?

Deje usted que... (Queriendo abrazarlo.)
Quita! quita! (Rechazándolo.) FER. No he venido á que me abraces

ni á derramar lagrimitas. GON. Pero... (¡siempre el mismo!)

FER. Nada. nov

Deja esas zalamerías.

Vengo á impedir que te pierdas, no por tí, por la familia; y vengo irritado, y vengo solo á evitar tu ruina. ¡Le sé todo!

GON. FER.

Todo! (Mirando á la puerta de la izquierda.)

Consecuencias de esta vida, Desórden y francachelas,

(Gonzalo le oye absorto.) juego, malas compañías, ino es esto lo que vosotros llamais bella poesía?

GON. Está usted en un error. FER. Lo sé, lo sé. Conocida me es la vida de poeta.

GON. Pero ... FER.

Conmigo no finjas. Vuestro elemento es la crápula, los desórdenes, la orgía, y vivir en los cafés mas bien que en vuestras buhardillas, y siempre en perpétua holganza o en vuestras luchas mezquinas; nada existe que os refrene, nada respeto os inspira.

GON. Eso era allá en otros tiempos. FER. Sí... la juventud del dia!... ¡Qué juventud!... Pero... en fin, no hablemos de tonterías. Vengo á salvarte... y repito, que no es por tí mi venida. Quiero evitar el escándalo.

GON. Mas... FER.

FER.

Mi posicion es crítica, y con esto... sabe Dios lo que de mí se diria. Si te prendieran... ¡A mí!

GON. Esplique usté.

Estoy de prisa. Ya he dicho que lo sé todo.

GON. Es que... FER.

No mas niñerías. Ven. Estar aquí mas tiempo es una audacia inaudita. digna solo de quien lleva tu existencia corrompida. ¡Tio! ¡Gonzalo!

FER. ¡Gonzalo!

GAB. Bien! bien!

¡Bello cuadro de familia!

GON.

ESCENA XIV.

D. GABRIEL, D. FERNANDO, GONZALO.

FER. :Gabriel! GAB. No, si está muy bien. Le encuentro tan obcecado... FER. GAB. Contente: es muy desgraciado. Ven acá, hijo mio, ven. FER. (¡Así los pierden!) Valor! GAB. Te espera la última prueba. ¿Alguna desdicha nueva? GON. GAB. Sí. GON. Diga usted sin temor. (Bah, bah! bah! Farsa completa.) FER. (A don Gabriel.) Despacha. No tienes esto. GAB. (A don Fernando, indignado, y señalando al corazon.) Dice bien... mientras mas presto... GON. Sí. Lée aquí, en la Gaceta. (Entregándosela.) GAB. ¡Oh!... ¿Queda mas que sufrir? GON. (Leyendo.) FER. ¿Qué ha visto? GON. No se concibe... GAB. La real orden que prohibe su Historia del porvenir ¡Vamos! Animo! FER. Pero... no sabia...? GAB. Nada. FER. Ya! obsariosh toda(GON. Todo contra mí. ¡Bah! bah! GAB. No todo; te vivo yo. GON. Ah! Vamos, no hay que perder GAB. los momentos de esta suerte...

Tal vez vendrán á prenderte.

Mucho á mi ver.

Oué importa?

GON.

FER.

Sabiendo ya lo que pasa, por Gabriel, vine á buscarte: creo que no han de encontrarte si yo te oculto en mi casa.

GON. Gracias.

FER. Todo se concilia.

GAB. (¡Que miren y no comprendan!...)

FER. (Evitemos que le prendan... por honor de la familia.) GON.

Haber trabajado un año dia v noche sin cesar.

iv por galardon llevar tan terrible desengaño!

Calma. Tu frente aun se niega GAB.

á dibujar una arruga: no es el gamo, es la tortuga la que al fin mas pronto llega. Quien ansie un puesto lograr nunca prisa ha de tener. que no es el mucho correr

la ciencia del caminar.

FER. (¡Aspavientos!) No debemos retardar...

GAB. Te ha conmovido? (Con ironia.)

FER. Te lo creo. GAB.

GON. ¡Perdido!

GAB. Lo que es eso... ya veremos.

ESCENA XV.

D. GABRIEL, D. FERNANDO, GONZALO, D. CRISTÓBAL, VICTOR.

GAB. Pero... Victor! (Llamando.)

CRIST. (¡Bien! Tan quieta la gente... Lo presumí.)

(En la puerta.) GAB. Debes decirselo.

(Señalando á Victor en el momento en que sale.) GON. Si.

CRIST. (Si aun no han visto la Gaceta...) Señores...

FER. ¡Oh! ¿Usted acá?

GAB. ¿Tan pronto?

Por hacer hora... CRIST. (Si me los venden ahora... hago un negocio, ¡que ya!)

Oiga usté. He reflexionado sobre aquello... y puede qué... (Tonto!) ¿Conque sí?... ¡Vea usté! Si el precio es muy arreglado... GAB. CRIST. GAB. Sí? Hombre... Un libro tan malo, sin rasgos, sin interés, sin nada, que nada es, y firmado por Gonzalo!... CRIST. Eso dije sin leer... ¿Necesita usted tal cosa? GAB. La práctica... CRIST. Es engañosa. GAB. Usted se quiere perder. CRIST. Deme usté un ego te absolvo; habré errado: he sido un necio. on ov Conque... ea! el último precio. GAB. Jem! jem! ¿Quiere usted un polvo? (Ofreciéndoselo.) (Llegué tarde. A haber sabido...) CRIST. GAB. Seria engañarlo á usté: lo han prohibido ... y ... CRIST. (Jé, jé, jé! (Tosiendo.) aquí estoy ya conocido.) (Victor y Gonzalo habrán estado hablando aparte. Don Fernando paseándose con impaciencia.) VIC. : Es una infamia! (A Gonzalo.) GON. No se halla nada en él que se deslice... FER. ; Gonzalo! (Impaciente.) GAB. (Eso no se dice: hazte la víctima y calla.) (Aparte con rapidez à Gonzalo.) CRIST. Siento mucho... (A Gonzalo.) GON. La justicia defendí en él con vigor. GAB. (Así.) (A Gonzalo.) ¡ Qué libro! CRIST. Valor! GAB. CRIST. Lo leo con tal delicia... (Haciendo estremos.) FER. ¿ Vámonos? (Marchándose impaciente.) GON. Sí: pero... (Mirando à la puerta de la izquierda.) GAB. me quedo aqui. Vic. (¿De qué modo (A Gonzalo.)

Cuidaré de todo. (Llegándose á ellos.)

saldrán?)

GAB.

Gon. Es que...

GAB. De todo.

(Mirando à la puerta izquierda.)

Gon. Usted! oh!

Vamos pues.

GAB. (La he visto entras.) (A Gonzalo.)
(Viendo aparecer de nuevo à don Fernando en la
puerta de la derecha.)

Adios. Vé con él.
VIC. GON.
Adios.
(A Victor.)
(Marchándose.)

CRIST. Conque, hombre... aquí entre los dos... si usted se puede arreglar...

GAB. Lo prohibido...

CRIST. Estoy al cabo.

GAB. Yo no.

CRIST. Sí...; Ya es usted tonto!

GAB. Se vende caro y... pronto.

Nos veremos.

(Dándole una palmada en el hombro.)

CRIST. (¡ Bravo!)

(Saluda y se va frotándose las manos.) ¡Bravo! (Satisfecho.)

ESCENA XVI.

D. GABRIEL.

(Se pasea gozoso y dice con tono ligero.) Hay mil flaquezas humanas que el mundo tal vez no nota, mas que con provecho esplota el hombre que peina canas. Desde que humanos ha habido, desde los tiempos de Adan, existe el ardiente afan existe el ardiente afan de anhelar lo prohibido. Con análisis profundo he estudiado esa tendencia, y... en ella encontré la ciencia de los hombres y del mundo. Nada era Gonzalo, cuando su libro hice prohibir: le darán por él. Fernando le viene à buscar tambien , de graves temores lleno...

Pues señor, el mundo es bueno... (Transicion.) si se le conduce bien.

ESCENA XVII.

D. GABRIEL, CAROLINA, ROSARIO.

(Llamando.) GAB. Carolina!... Av! usté aquí? (Sorprendida.) CAR. No me riña usted, por Dios no me riña usted... Las dos salimos á misa, y... ¡Y cómo... Ros. Calle usted! (A Rosario.) GAB. Ah !... lous CAR. Como está usted siempre hablando de él... y como don Fernando siempre diciéndome está que si vá no le reciba; como al fin una es mujer, v en nosotras suele ser la curiosidad tan viva... de no ser notada cierta, sin temer ningun reproche dejéme en la iglesia el coche y salí por la otra puerta. Pese usted bien mi disculpa; nunca en Gonzalo pensé hasta... No me riña usté, (Rompiendo à llorar.) que ustedes tienen la culpa. Pues... como... Ros. ¡Calle usté! GAB. Bien, sonnaiged) Ros. mas... sorarit sug oridit on sun do'o it hurtedillas.) Chiten! GAB. GAR. Voy al decir... Ros. ¿Conque me va usté á reñir? CAR. (Acariciando à D. Gabriel.) Tendré ese pesar tambien. ¿Yo enojarte?... ¿Yo... y podria?... GAB. CAR. Recuerde usted mi cariño. ¡Pero si yo no te riño!... GAR. (Con las lágrimas en los ojos.) ¡No sé reñirte, hija mia!... (Vamos...) Si yo á tí... Ros. GAB. ¿Qué escucho?

CAR.

34 Si yo no sabré decirte nada que pueda afligirte!... Si siempre te quiero mucho! Si... (Pero no, no; qué he dicho?) Señorita, señorita, esta imprudente visita. este singular capricho es muy reprensible. CAR. ¡Oh! ¿Qué dice usted? GAB. Si viniera la justicia aquí, y la viera... ¡Su honor de usted... No, no, no! Esto no puede pasar. CAR. Cómo! ¿la justicia aquí?... ¿Habla usted de veras? (Sobresaltada.) GAB. Deben venirle á buscar. CAR. ¿A quién? GAB. A Gonzalo. CAR. A él! Ros. :Jesus! GAB. La razon les sobra: le han prohibido esa obra que es un ataque cruel à la sociedad. Ros. (A ver!...) CAR. :Dios santo! GAB. Él se ha escabullido... CAR. Ah! conque... GAR. Ros. (¡Prohibido! Si yo supiera leer!) (Cogien to el mismo libro que tiraron antes, y hojeán-Conque en él no hay que pensar; él loco... tu ama inocente... te prohibo espresamente... (Acariciándola y sonriendose.) Que le vuelvas á mirar.

do'o á hurtadillas.) CAR.

CAR. Bien ... GAB.

CAR.

Vamos pronto, no sea

que vengan...

(Ay, no me atrevo!) (Mirando hácia el sitio adonde tiró el libro, y hablando aparte con Rosario, mientras don Gabriel la contempla estasiado.)

(Coge el libro.

(A Rosario.)

Ros. Va lo llevo (Sacándolo de debajo de la mantilla y volviéndolo à ocultar.)

para que usted me lo lea.) GAB.

Vamos. Tan corto desliz

(Viendo que Carolina vuelve à él.)

ya olvidé; y... No llores.

CAR. GAB. (Qué hermosa! Ah! pero no.

El solo la hará feliz.)

(Carolina y Rosa-io se dirigen hácia la puerta: Don Gabriel al foro para tomar su sombrero. Cuando está de espalda a ellas se limpia los ojos y dice ahogado en lagrimas.)

A mi edad este cariño que sosegar no me deja!... ¡Pobre de mí! Tú eres vieja. Oh!... Sí... Pero tú eres niño!

(Llevándose la mano de la cabeza al corazon. Vanse.)

Meso-wortherful figure is havenious; bereaste to also

to a la mere hajaman les poré dess, a Recome serca del FIN DEL ACTO PRIMERO.

(Cogo el filaro. (A hosarro.)

(Sacándolo de debajo de la mantilla y colviendolo (.) para que nata hada elegan hada elegan de a ocultur.)

CAB.

(Carolina's Rosasso sa dirense nacrada questa: Don espalda a ellas se limpia las ejas y dies uhagado en la-

A mi edad este oarino

(Llevandose la mano de la cabeza al corazon, Farse.)

ACTO SEGUNDO.

Como que el pobre estraculir



Gabinete octógono en casa de D. Fernando. Hasta la mitad de la altura de la habitación, estantes de libros; so-

bre estos, retratos de familia.

Puerta al foro: á la derecha ventana y puerta: la ventana en primer término, la puerta en segundo: da al jardin, al que se baja por una escalinata. A la izquierda chimenea y dos puertas. La ventana cubierta de enredaderas.

Mesa-escritorio junto á la ventana: cerca de la chimenea un velador y dos butacas. Sobre el velador infinidad de libros magnificamente encuadernados y dos jar-

ros de china. Todo el mayor lujo posible.

Al levantarse el telon D. Gabriel estará sentado junto á la mesa hojeando los periódicos, y Rosario cerca del velador, de pié: tiene el delantal lleno de flores, que va colocando en los jarrones.

ESCENA PRIMERA.

D. GABRIEL, ROSARIO.

GAB. ¿Qué haces? (Dejando de leer.)

Estoy adornando
la habitacion.

Mucho cuidas
de Gonzalo.

Ros. ¡No que no!
GAB. No te he visto tan solícita.
Ros. Como que aquí nadie sabe

que está, á no ser la familia, an aup ann D. Cristóbal y D. Victor, and is august

- Managaria	que vienen todos los dias	
	Como que el pobre está oculto	1000
	sin poder salir ni á misa	
	Vea usted Por haber escrito	
	unas cosas tan bonitas!	-
GAB.	¡Hola! conque tú leiste	
Ros.	No señor, hablo de oidas	
	Yo no sé de letras.	
GAB.	Bien.	
Ros.	Y esas cosas prohibidas,	
	no son de las que me lee	
A STATE OF	no son de las que me lee de noche la senorita.	
GAB.	(Clavado!)	
Ros.		THE PERSON
2400.	Y digame usted:	
	¿No es una gran picardía	
sta la	que al pobrecito señor,	with the
-08:90	tan bueno, tan sin malicia	Gabi
200	de quieran prender? Su horo banda bis	b bain
Oil mi	tiene de malo ni pizca? unt so sotordor s	re esto
Dog.	ta al foro: à la derecha ventana u.i&er	Puer
Rus.	Pero hay tanto tunante!	entana
	TAY: SI VO HOP SOID IN dia and a series in	Contraction .
300000 40	del dos paerids. La reministration sob e na	himene
UAD.	Ya lo creo!	DENNING S
100 0	Pero con esto te olvidas	Mes
40405050	(Sonalandolo ter	A way price &
	TOTALOS ALLO CONTROLLO CITALINA CONTROL CONTROL	ah hal
1100.	Tielle listed mit razonae	a ah one
o jun	Si me tardara, vendria	TIME
-	don remando	ni h ni
UMB.	, de pie: tiene el Soup Y lleno de flores, que	celador
Ros.	No miere de ma	ocando
	que entremos aqui. Manías!	
	Es el señor mas.l. q AM3023	
GAB.	Rosario!	
Ros.	Perdone usted A AMERICA CO	
GAB.	(¡Oh!)	
Ros. 9	De prisa and:	GAR.
	voy a acadar. Si viniese	Hos.
	Dice que la compañía moinstided el	10033
	del senorito Gonzalo	GAB.
	es ¿cómo dice? ah! nociva! and sh	- OAL
	que los poetas son hombres	200
	que hacen dano con la vista;	Hos.
	que la juventud está de lupe eup omo	GAE.
	mas que nunca pervertida,	Ros.
	y que si llegara á ver	
	. 1	

aquí á doña Carolina ó á mí... Jesus! Dios no quiera que averigüe mis venidas! Pero tú á pesar de todo...

GAB. Chist! Esto no es cosa mia. Bos.

GAB. Va!

GAB.

Ros.

No señor. Soy mandada, Ros. y mandan que no lo diga... Conque...

GAB. Si. Pero esas flores...

Ros. Es verdad: voy en seguida. (Lo quise... y los dos se aman. GAB. ¿Por qué siento esta agonía al saberlo? Vamos... calma. Seamos hombre.)

Cómo pinchan! Bos.

Te has lastimado? GAB. Si, un poco. Ros.

Toda rosa tiene espinas. (Eran uno para el otro, y las personas queridas de mi alma!... Si son felices poco me importa mi dicha. Pero es fuerza que apresure su union. No sé si tendria fuerzas para... La amo tanto! Prohibamos é irá de prisa. Si hallára un inconveniente de bulto... Sí, sí. Eso haria que la llama se aumentase

y....) Rosario!... Huy! Malditas! Ros.

(Dejando las flores.)

GAB. Rosario?...

Qué manda usted?

Sabe doña Carolina GAB. lo de don Cristóbal?

Qué? Ros.

GAB. Ese señor que visita tanto á mi hermano, tan rico...

Ros. Con tanta tos! Da grima el oirlo. Y qué hay?

¿No sabes GAB. que quiere á tu señorita, y que ahora debe venir, segun me ha dicho, á pedirla?

Jesus! Jesus! Dios nos libre!... Ros. Ah! conque no lo sabias? GAB. Pues cuenta que es un secreto. Oue no lo sepa ella misma. Descuide usted. Ay Dios mio, Ros. con la tos... con las tirillas... con aquella facha!... GAB. ¿Y qué? Pues se casarán. Descuida. Es millonario, y mi hermano se alegra... Ros. ¡Virgen Maria! Repito que es un secreto: GAB. zestás? Que nadie... Ros. Bonita med someos soy yo para ir á contar... Ya lo sé. Pero si chistas... GAB. Ros. ¡Oh! bien sabe usted que yo no abro el pico ni hecha trizas. GAR. Por qué guardas esas flores? (Viendo un ramo que va formando.) Ah! son para doña Luisa Ros. la de ahí enfrente. GAB. No sé... Ros. Sí señor... una que es hija de un señor de ringo rango. Pues si es la mejor amiga de la señorita! GAB. Ya. Y se mandan florecitas Ros. á cada instante... y se quieren... GAB. Bien. Conque aquello... Ros. Cosida. (Haciendo ademan de coserse la boca.) ESCENA II. Salob edas

Dichos .- VICTOR.

VIC. No está. Señor don Gabriel... GAB. Adios, Victor. Buenos dias. ¿Se viene á ver al recluso? Ší señor. Tambien creia Vic. hallar aquí á don Cristóbal, á quien hablar me precisa. Ros. Ah!... Conque usted tambien sabe que hoy á doña Carolina

lead fruit how can't viene á pedir? ¡Yo! VIC. Rosario! GAB. Así guardas... No sabia... Ros. Como que dijo... Silencio! GAR. Ros. Es que... No mas. GAB. Una... Ros. ¡Chica! GAR. Ros. Ya que esta imprudente GAB. cuenta lo que es todavía un secreto para todos, le exijo que á nadie diga... VIC. ¡Oh!... Descuide usted. Descuido. GAB. (Marcha á las mil maravillas.) Ah! sobre todo á Gonzalo. VIC. Rien. (En el foro á la derecha.) CRIST. Senores... (¡Pobre niña! Ros. Voy á contárselo al punto, aunque después me despidan. (Vase por la puerta del jardin.) ESCENA III. D. GABRIEL, VICTOR, D. CRISTÓBAL. Victor le buscaba á usted. GAB. Les dejo pues... No precisa. on on ov VIC. Bien. Pero... ¿Y esa segunda CRIST. edicion? (No es mala viña!) En mi despacho le aguardo. GAB. Cuando concluyan... No hay prisa. No, no. ¿Pero á qué esperar?... VIC. Si ahora mismo se podria... Eso es cosa de un instante. CRIST. No hay mas que echar una firma, Sí, todo se andará. GAB. Yo por usted lo decia. CRIST. Ya lo sé: gracias. Parece GAB. que ansía usted mucho adquirirla?

CRIST. Jem! jem! hoy estoy fatal. Tibed a snew GAB. Sí. Sin duda venderia bien la primera. CRIST. Jem! jem! and the le A GAB. Aprieta la tos? CRIST. Maldita! de omo O GAB. Aliviarse... y hasta luego. CRIST. (Este hombre me crucifica.) (Vase don Gabriel por la segunda puerta de la izquierda.) ESCENA IV. VICTOR, D. CRISTÓBAL. VIC. Usted dirá. Le he buscado de de no le exijo que p name segun su aviso. CRIST. Es verdad. Pues al caso, y brevedad, que tengo el tiempo tasado. He advertido con dolor, y cuenta que no es manía. que el periódico se enfria. que ha perdido aquel vigor... aquellas aspiraciones tan patrióticas, tan santas, que le daban tantas, tantas, tantísimas suscriciones. VIC. ¿Qué quiere usted que le haga? Yo por mí... (Ya da el quién vive!) CRIST. Es que como usted lo escribe... VIC. Es que como usted lo paga! CRIST. Bien! bien!... pues por eso quiero salir de este compromiso. VIC. No me dijo usté: «Es preciso ser un poco... pastelero?» CRIST. (¡Maldita memoria!) Sí... Lo dije... así... entre nosotros... Pero los tiempos son otros... y las circunstancias... y... VIC. Nada, estoy en mi derecho. ¿Ha caido el gobierno? CRIST. Ya! were year ov Mas se dice que caerá. Vic. Sí; pero del dicho al hecho... CRIST. En fin... VIC. Usted me previene

que me vaya con cuidado.

Pastelerías á un lado. CRIST. y hablemos como conviene. A loldong 13 Vic. Bien.

Los números primero Denni Sup y CRIST. que nada... así no hay error. ldonas olev ¿Cuál periódico es mejor?

> -El que deja mas dinero. Eso será para usté. Para todos. Esta es buena! Si aquí el que no come... cena.

Señor don Cristóbal! In amp sameul 20 67 Vic. Eh! CRIST.

Vic.

VIC.

CRIST.

CRIST.

Usté es niño todavía. Pero ya irá comprendiendo...! 20192 o'T Le advierto que no me vendo, por si es que esa algaravía va á parar en que ha vendido su periódico al poder. Il zomeldad al on

Pero hombre por Dios! Vender ...? Pues mire usted, no he caido... Báh! báh! fuera un insensato. Yo venderme? Yo! Y lo escucho? El género abunda mucho y se paga muy barato. Oiga usted. Nuestros mayores, gentes de poco saber, de actio v adulaban al poder, and a construction of the

á los grandes y señores. Al principio... bien... yivian; pero tanto en ello dieron, al al al al al al que al fin los grandes creveron que todo lo merecian. Y ya ve usted, de ese modo no pensaban en pagar... 19 00 1000 20 in El gran arte de adular all salas allo orsq se vió perdido del todo.

Pero unos tiempos traen otros, y estos suelen ser mejores. Pasaron nuestros mayores... y aparecimos nosotros. Gente lista y avisada, jeso sí! El mundo rodó, an al astrolan y y la sociedad quedó a la moderna arreglada.

Ya nadie habló de adular al poder... nadie queria de sup sol sumo bajarse... y era que habia el comos creq

otra mina que esplotar. El pueblo! Al mirarlo pobre, somofdad y no vieron que era un tesoro, y que mas que poco oro mante so. I vale muchisimo cobre. Nosotros sí. Ya hombres hechos, por la mano le tomamos, mah amp lay animosos le gritamos: a graq iros cell «Pueblo, tú tienes derechos! Rompe ese yugo importuno, i fo funda le ya es fuerza que libre andes, non ronse tú vales mas que los grandes, tú vales mas que ninguno. Tú serás lo que quisieres, no soportes mas cohechos.» Y al mostrarle sus dereches and the root

(Con sonrisa maligna.)

Caust.

no le hablemos de deberes.
Ya se vé! como no estaba
al incienso acostumbrado,
el pobre pueblo, adulado,
como un príncipe pagaba.
Y así va el tiempo corriendo,
y así va el mundo rodando,
unos pagando... pagando...
y otros comiendo... comiendo...
No; pero eso es un error;
hay quien como yo defiende...
Ese de balde se vende,

CRIST.
VIC.
CRIST.

VIC.

y esa es la venta peor.
Y no vale la conciencia?...
Ese dicho estrafalario
no está en nuestro Diccionario,
ni es técnico en nuestra ciencia.
Pero cansarle no quiero.
Volvamos...

VIC. CRIST.

Sí, por favor.
Cuál periódico es mejor?
—El que deja mas dinero.
Adelante.

VIC. CRIST.

Es necesario,
y ustedes lo arreglarán,
que de hoy mas, sea un volcan
cada línea del diario.
Puede usted contar conmigo
entre los que mas se arrojen.
Pero como lo recogen...

VIC.

Crist. Pues si por eso lo digo!
Seguir mas tiempo no quiero
una rutina enganosa.

una rutina engañosa.

Las recogidas, son cosa
que deja mucho dinero.
No lo acierto á concebir.

Vic. No lo acierto á concebir.

Es cuestion muy delicada.

¡ No le ha enseñado á usted nada

La historia del porvenir?

Ese escritor entusiasta
que hoy tanto se considera,

fué ayer redactor-tijera, es decir, papiro-plasta. Y bien?

Vic. Y bien?

Y bien. Eso mismo que estamos viendo pasar, ¿por qué no se ha de aplicar, corregido, al periodismo?

250

Vic. Aplicar !...
Crist. Pues está claro.

Creo que el ser recogido está pronto conseguido.
Vic. Ya; pero eso cuesta caro.
Crist. Al revés. Al pronto asusta

Al revés. Al pronto asusta la idea... Mas... no señor, ni tan solo un suscritor se queja... A todos les gusta. Esta conducta es tan noble!...

Esta conducta es tan noble l...

Pero dirá usté, y se funda,
«habrá que tirar segunda
edicion, y el gasto es doble.»

Pues al revés. Oh! Si á pasto
las pudiera yo tomar!

Cada una me viene á ahorrar

Cada una me viene á ahorrar casi la mitad del gasto.

Del número que se intenta que recojan, no millares, sino algunos ejemplares se tiran, unos cuarenta.

Luego, con saña cruel,

a cargar con ellos vienen...
Todos lástima me tienen;
pero yo me ahorro el papel.
Bien sé que usted me dirá,

para matar mi alegria:
«¿ Y la otra edicion?» Se haria...

Pero si es tan tarde ya!...

Y coando, por compasion, god is son ? á los pobres suscritores, que á ello son acreedores, demos segunda edicion, con: «Nuestro número ha sido, hace poco, recogido de órden de la autoridad. Dispensen nuestros lectores si no se reparte presto, más pierde la empresa en esto que los mismos suscritores. À pesar de lo que cuesta, segunda edicion hacemos. Pero asegurar podremos que llegue á sus manos esta? Cumplida indemnizacion daremos que al mundo admire, cuando el poder no nos mire con tanta predileccion.» Sus intentos, aunque malos, aun aero por útiles los tolero. De hoy mas dará El Noticiero, no noticias, sino palos. Corriente. Muy bien.

CRIST. Vic.

Vic.

Ah! Hablando

de su encargo. Tome usté.

(Dándole unos papeles.)

VIE

CRIST. Ah! ya! lo de don Fernando. n sadado (Se los guarda con mucho misterio.)

ESCENA V. stailing and

VICTOR, D. CRISTÓBAL, GONZALO.

Vic. GON.

Gonzalo!

Adios. Don Cristóbal...? Mi tio ha ido á consultarme maril os sobre la venta, y le he dicho que con usted lo arreglase. No quiero hacerle esperar. Conque...

CRIST.

Adios.

VIC. CRIST.

Bien se que usted a Voy á buscarle (Si va á presidio... se venden al / pre ocho ó diez mil ejemplares.)

ESCENA VI-

GONZALO, VICTOR.

(L	os dos siguen con la vista á don Cristóbal h	asta que
desap	anna	4
GON.	Vamos. ¿Qué hay de nuevo?	
Vic.	Nada	Gow.
G.N.	Di: no temas afectarme.	
PER.	MI causa se ha empeorado?	
Vic.	Ya no puede empeorarse.	
Gon.	Me condenan.	
Vic.	Es lo mismo.	
Gov.	Como?	
Vic.	Piensan condenarte.	
Gon.	Bien. Por qué te pones triste?	
Vic.	Por que te pones triste?	
GON.	Quién? Yo triste? Es mi carácter.	Vic.
Vic.	Si Xay and ab arm	Gow.
GON.	Para que no me prendan,	
	buscar yo mismo la carcel!	Vic.
V.	Bello porvenir! Por qué?	GON.
Vic.	Tono picebea le celle	
Gox.	Tú no pisabas la calle.	
Vic.	Sí; però la libertad	
GON.	No la aprovechabas antes.	
don.	Es que entonces no queria	
Vic.	y ahora no puedo. Contras es.	
	En fin, ánimo y	VIC
Gov.	Pote di semina Sí, ánimo, m so iz	GON.
	Esto tiene que acabarse.	
	Seguir así es imposible:	
	Seguir así es imposible: mi vida, tú bien lo sabes,	Vic.
	es una historia de lágrimas	Gow.
Pen.	que toca á su desenlace.	Vic.
	Ây! qué pronto trascurrieron.	GON.
	aquellos dias fugaces,	
	que en nuestra pobre buhardilla	VIE.
	vimos correr sin pesares.	
Vic.	Sí! Tristes Casi sin pan	
	No tienes por qué quejarte.	Gon.
	Has adquirido importancia:	Vic.
	se habla de ti en todas partes:	
	Espana entera te admira:	
	has remediado á tu madre	Goy.
	A PARTY OF THE PAR	

y á mí... Sin contar con que aquí vives á lo grande. GON. Mejor que en jaula dorada canta el pájaro en sus árboles. Vic. De algun cautivo refieren nuestros antiguos romances. que una sultana le hizo el cautiverio agradable. GON. La veo tan poco... Y mira, mas que nada, eso me trae... Si me olvidará... Ella sola, sola ella y mi pobre madre, pueden hacerme que crea la existencia soportable. Tú estas viendo lo que sufro: sobre mí todos los males van cayendo... Oh!... Sin ellas!... Salir de este mundo es fácil. VIC. ¡Gonzalo! GON. Mas de una vez vino esa idea á halagarme. VIC. ¡Por Dios! No me hables así. GON. La vida es un fuerte cable compuesto de muchos hilos que uno á uno se deshacen... Solo dos quedan del mio. Cuando uno de ellos me falte, un soplo romperá el otro y acabarán mis pesares. VIC. Pero Carolina... GON. Victor! Si es que no quieres matarme... Si me amas... si eres mi amigo, no la mires... no la hables... VIC. Cómo! celos... y de mí? GON. Tenme lástima y compláceme. VIC. Bien; pero... GON. Te has ofendido? No pensé... VIC. Oué disparate! Voy á ver si algo averiguo sobre tu causa. GON. Un instante. VIC. Entre tanto no sospeches de quien como yo te ame. Sospecha de don Cristóbal.

GON.

Oué dices?

Faltar me haces VIC. á un secreto. Hoy venir debe

á pedirla. GON.

Tú lo sabes?... Vic. Sí. (No mirarla... ¿y por qué? Ridiculez semejante!...)

(Al salir Victor se encuentra con D. Fernando. Le saluda, y D. Fernando le contesta con seguedad.) Señor don Fernando...

FER.

Adios!

carrayadas; frae ca la VI VI ESCENA VI cartas y cartas s

GONZALO, D. FERNANDO.

Tio! GON.

Siempre que aquí entro FER. á tu lado me lo encuentro. Siempre reunidos los dos.

Victor ... GON.

Jóven escelente... FER. buena cabeza á fé mia! Por lástima lo tenia don Cristóbal de escribiente.

GON. Cómo?

FER.

Vas á decir que él... y tú, escribís... Bah! bah! bah! No se me engaña á mí ya como á mi hermano Gabriel. Cuatro rengiones cortados... versitos... eso sí hareis... Mas vosotros qué entendeis de los negocios de estado?

Mi editor quizás... Presiento GON. que él le ha dicho...

FER. Aprende de él.

cómo escribe su papel! Qué cabeza! qué talento! Si ...

GON. FER.

Búrlate. Ya cualquiera de vosotros eso haria! Qué juventud la del dia! Si esto en mis tiempos se viera! A ese jóven, te prevengo que encontrar no quiero aquí, tengo una pupila, y... demasiado que hacer tengo contigo... temiendo verme la justicia en casa. Hay quien nunca me ha querido bien, y eso bastara á perderme. ¡Oh!

GON.

GON.

FER.

GON.

No, no; jes verdad!

Pero él viene. Dejanos. Son tan distintos los dos,

ESCENA VIII.

GONZALO, FERNANDO, ROSARIO.

(Rosario sale corriendo por el foro derecha riendo á carcajadas; trae en la mano varios periódicos y cartas.) Ros. Já! já! já! (D. Fernando!) FER. ¿Qué busca usted? Ros. Yo venia... (Señalando á la habitacion de don Gabriel.) FER. Esas risas... Me reia... Ros. FER. Hable usted. Yo se lo mando. Ros. Es que... Vamos! FER. Ros. Diré á usté: don Cristóbal... FER. Lo que fuere. Me han dicho que pedir quiere Ros. á la señorita. FER Y qué? GON. (¡Dios mio!) Ros. Yo ... FER. Quizá fuera eso hacerla algun agravio? Es maduro, rico, sabio... Pues ella qué mas quisiera? GON. ¿Cómo? No es ningun galan... FER. de esos... Mas, ¿qué hace usté aquí? Ros. Nada... me voy... GON. (¡Ay de mí!) (Qué señor tan raro y tan...) Ros. (Marchandose. GON. Conque usted la casa! ¡Y con.. FER. Hasta ahora nada me ha dicho, y tal vez sea un capricho de esa chica; una ilusion.

Ojalá!

que usted no consentirá... Cuando yo un camino tomo, FER. no sufro que se me arguya. GON. (Esto es fuerza que concluya.

El cómo... ¡Dios sabe cómo! (Marchándose.)

TEIR!

FER

A153.

ESCENA IX.

D. FERNANDO, D. CRISTÓBAL.

Hola! CRIST.

Le esperaba á usted. FER. Tenemos que hablar despacio. CRIST. (¡Era cierto!) Cuanto guste. FER.

Sentémonos.

Aceptade. CRIST. Su discursito de usted...

(Dándole los papeles que tomó de Victor.)

Hombre! Le habré dado un rato... FER.

No señor, si eso no es nada; CRIST. si no me cuesta trabajo.

FER. Cómo podré vo pagar... Con que agrade en el Senado. CRIST.

y con que aplaudan á usted, estoy satisfecho.

FER.

Vamos... que yo sé que usted aspira

á otro premio.

Ni pensarlo. CRIST. Apréndaselo usted bien.

FER. Mucho costará: es tan largo... El último que le hice CRIST.

estuvo muy bien parlado. Tiene usté una gran memoria! Yo hablaria en el diario de usted con toda mi alma;

pero eso sale tan caro!

¿Cómo? FER.

CRIST. Si me lo recogen... Usted es tan incendiario... Y una recogida es cosa que me cuesta tanto... tanto!

Eso corre de mi cuenta. FER.

(Pues señor, vamos pescando.) CRIST.

Hombre, no, no!

Usted me ofende. FER.

CRIST. Entonces, acepto.

Fer. A word Dame and Al grano.

CRIST. A ver! Déme usté el discurso... (Tomándolo.)

Tal vez no estará muy claro. El chico que lo escribió... jem! jem! que me lo ha copiado,

FER. Bah!

Ya entiendo esos garrapatos. Conque vamos al asunto.

Crist. Como á usted le plazca. Vamos. Fer. ¿No tiene usted que decirme

nada? (Despues de una pausa.)

Crist.

Yo? Estoy aguardando.

Fer.

(Quiere que le abra camino.)

Hable usté va sin cuidado.

Crist. Pero qué he de hablar?

er. Pues hombre,

Lo sé todo.

(Rosario sale de la segunda habitacion de la izquierda y se dirige de puntillas hácia el foro, despues de mirar á D. Cristóbal y hacer un gesto.)

CRIST. Todo!

FER. SI.
Y lo apruebo y me es muy grato.
Bien. Mas si usted no se esplica...

Fer. Teme usted aun declararlo?
Crist. No, no. Es que no entiendo jota...
De las frases de estos casos...?

No importa. Ya le he entendido.

GAB. Timidez á un lado.
Se la dov á usted.

CRIST. Tantisimas...

(En el tomar no hay engaño.)
(Despues de encogerse de hombros y de mirar fijamente
à D. Fernando.)

GAB. Hola! Aun está usted aquí?
CRIST. Me marchaba

Crist. Me marchaba...

GAB. Adios, Fernando.

FER. Adios.

GAB.

CRIST. Yo ya he dicho que me marcho.

Volveré.

GAB. Adios.

FER. Hasta luego.

(Qué será lo que me ha dado?)

ESCENA X.

D. GABRIEL, FERNANDO.

GAB. (Apoyandose en un sillon.) Oué tienes? Estás malo? FER. GAB. No sé qué pasa por mí. Pero qué sucede... dí? FER. Que han condenado á Gonzalo! GAB. Cómo? Gran Dios! FEB. Su pesar GAB. partes, hermano, conmigo? Qué injusto he sido contigo! No me debes perdonar.

Pero... esplicate... FER.

GAB.

FER.

GAB.

Imbuido en un plan que me ha fallado, yo su mal he procurado, yo, insensato, le he perdido. Su libro hice denunciar porque importancia adquiriera, y así fué... Mas quién creyera que le iban á condenar! Oh! no, no; pues si eso pasa,

aul orsin

tomar un rumbo es preciso... Yo no acepto el compromiso de tenerle oculto en casa. Condenado! No, no.

Eres siempre el mismo.

FER.

Si! uber sol nes Mira cómo me vá á mí; mira á tí cómo te vá. A mí?... Ah...! Llegará un dia GAB. en que los remordimientos (SUL) ESTO amargarán los momentos

postreros de tu agonía... Jóven apenas, tu ciencia se cifró en atesorar, y así sigues, sin pensar que existe una Providencia. Pronto oirás tu hora fatal; tu vida pende de un hilo... v no morirás tranquilo, porque has hecho mucho mal.

Vivir de placeres lleno. con laureles, con amor. con riquezas... Sí señor! todo eso es bueno, muy bueno... Mas cuando la senectud viene con sus desengaños; cuando terribles los años nos llevan al ataud: entonces, adics honores... adios falsos oropeles, Managara Milo com I adios mentidos laureles, adios riquezas y amores.

El alma sufre abatida por desengaño profundo, y todo el oro del mundo no da un minuto de vida. No hay quien prolongarla pueda; solo se goza una vez. Y entonces, en la vejez, apparente qué nos queda?

FER.

GAB.

Qué nos queda? Amor, ilusiones, gloria, al jóven no sobreviven; pero los recuerdos viven para el viejo en la memoria. Los hay que oprimen el pecho; que el corazon nos maltratan; que el sueño quitan; que matan... son los del mal que hemos hecho. Oh!... pero los hay tambien, que de dulcísima calma henchida dejan el alma; son los recuerdos del bien. Quedan dichas inefables que nunca el tiempo aniquila; una conciencia tranquila, unas canas venerables. Quien quiera en la senectud con los recuerdos gozar, que no se tenga que echar en cara su juventud. Bien, bien.

FER.

Yo me satisfago en este trance fatal con pensar, que si es un mal, es el primero que hago. Mas tú...

Palabras acorta. FER. Mi designio he dicho ya. Si le echas, adónde irá? GAB. Y eso á mí... qué se me importa? FER. Ah!... Pues que lo quiere Dios, GAB. y tu pecho no se humana, y eres tan... Nada... Mañana saldremos de aquí los dos. FER. Bien. Así como así... GAB. el mundo es ancho... aire y pan en él no nos faltarán; á mas... por no verte á tí... (Bruscamente.) FER. Adios. (id.) Adios GAB. (Volviendo.) Mira, yo ... FEB. (Dulcificando la voz.) Déjame ya. GAB. Estás triste!.. FER. Triste? Bah!... GAB. Estoy muy contento! Oh! (Al ver desaparecer à D. Fernando, dice ¡Oh! entregándose á su dolor, apoyándose en un mueble.) ESCENA XI. D. GABRIEL, GAROLINA. (Sale por la puerta que da al jardin. Momentos antes la habrá entreabierto, y al ver à D. Fernando la cierra rapidamente.) Se fué ya? CAR. Estabas ahi? GAB. (Que no conozca... Creia CAR. hallar á usté aquí, y venia á hablarle... Pero le ví,

v como nos ha prohibido

Pero ustedes daban voces.

Si, la emocion... el deseo

Qué es lo que pasa? Han reñido?

Yo tenia un temblor...

Ya lo creo.

Bien le conoces.

que entremos...

Es natural.

No.

GAB.

CAR.

GAB.

CAR. GAB.

CAR.

GAB.

56 de verle... CAR. Ay! no señor. Habiéndome usted prohibido... GAR. Por lo mismo. Es natural. CAR. No, no: yo ... GAR. Finges muy mal. Pues si usted lo ha conocido, CAR. y sabe usted quele dí entero mi corazon, téngame usted compasion, no se burle usted de mí. ¡Por Dios! Si usted no me diera el consuelo por que vengo, no sé qué haria.. No tengo en el mundo quien me quiera. GAB. ¡Carolina! Hija! CAR. ¡Por Dios! GAB. Dispon lo que mas te cuadre. No tienes padre ni madre;

yo te querré por los dos. Vamos. ¿Qué hay? ¡Qué ha de haber!

Pero templa ese pesar.
¡Habla!

Me quieren casar... y eso... eso no puede ser.

GAB. ¡Bah! No te apures. Si yo... (¿Qué es lo que voy á decir?) Yo lo lograré impedir.

CAR. Ay! bien sabe usted que no.
Pero... (Yo no sé qué hacer
si decirle...) Vamos, vamos,
verás cómo lo arreglamos.
Usted espera obtener...

GAB. Cuando te digo...

CAR.

GAR.

GAB.

Todo en sus manos lo dejo.

Es usted...

Un pobre viejo; pero que te quiere mucho.

ESCENA XII.

D. GABRIEL, CAROLINA, ROSARIO.

Ros. Señorita, ya ha salido (Sale por el foro.) el señor. Va como malo.

GAB. Mira. Vé y llama á Gonzalo. (A Rosario.)
(El secreto consabido puedes ya contar.

Ros.

(Yoy en menos de un segundo á decirlo á todo el mundo.

¡Ay! si ya no tengo á quién!)

(Váse por la primera puerta de la izquierda.)

ESCENA XIII.

D. GABRIEL, CAROLINA.

GAB. Ea! cálmate un instante.
Él, que tanto lo desea,
es preciso que te vea
alegre, risueña, amante.

CAR. Sí: lo estaré.
GAB. El pobre anda

tan triste... tan circunspecto...

Vamos! que vea en tí afecto.

Car. Bueno, si usted me lo manda... (Con gazmoñería.

GAB. Qué obediente!

ESCENA XIV.

D. GABRIEL, CAROLINA, GONZALO.

Gon. Carolina!
CAR. Gonzalo!
Gon. Estaba usté ahí?
GAB. Me iba ya.
CAR. Tan pronto!...

GAB. Si usted tal vez imagina...

CAR. Si usted tal vez imagina...
que su presencia...
Qué! no.

Ah!... Qué memoria tan pobre!
Esta carta, con el sobre
á mí, te han traido. Yo
no he becho pada mas que abrir...

38000

no he hecho nada mas que abrir...

Gon. Quiere usted callar...

GAB. Adios...

Vuelvo en seguida. (Gran Dios, cómo les voy á decir...) (Oye. Con él un momento (A Carolina.) tengo que hablar... mas no hay prisa; estás? al salir, avisa.

CAR. Bien...)

CAR.

(Váse por la segunda puerta de la izquierda.)

ESCENA XV.

CAROLINA, GONZALU.

CAR, Qué tienes?

y dudaba de que fuera

tanta dicha verdadera. Siempre esa melancolia!

Gon. No es estraña á la verdad, ni debe darte sorpresa...

Ya sobre el alma me pesa esta horrible soledad.

GAR. Oh!... si te entregas así
á la desesperación...
Busca alguna distracción.
Mira, mira: desde aquí,
como alivio á tus dolores,
nuestro jardin se divisa.

nuestro jardin se divisa.
Todo en él respira risa!
Cuántas y cuán bellas flores!
Espejo de mi fortuna,

tambien desde aquí estoy viendo árboles que van perdiendo sus hojas una por una.
Seco viento los asola en sus revueltas mudanzas...
Así van mis esperanzas!...

Ya no me queda una sola.

CAR. Por qué dices eso?... Oh!...

Otras veces te creias feliz cuando me veias... Ese tiempo... ya pasó. No, no, Carolina.

Gon. No, no, Carolina.

Cuando se siente esta llama
cerca de lo que se ama,
no se está, Gonzalo, así.
Pechos de amor puro llenos
rechazan las penas fieras.
Para quien quiere de veras

todo lo demás es menos.
No tendré yo algun dolor
que me ocupe como á tí?
Pues qué es lo que ves en mí?
Amor y tan solo amor.
Ah!... ¿si por eso no fuera,
si ese amor no me alentara,
contra mi estrella luchara
y en este mundo estuviera?
Pues bien. Si ese sentimiento,
como á mí te arrastra y lleva,
ya es fuerza ponerlo á prueba,
porque ha llegado el momento.
¿Oué quieres decir?

GON. CAR.

GON.

CAR.

de aquel dia en que fuí á verte tapada, sin conocerte?
Que si me acuerdo?

GON.

cuánto amor te he prodigado desde entonces?

STATE.

GON.

CAR.

Si lo vieran
los ángeles, me lo hubieran
desde su cielo envidiado.
Pues esa pobre mujer
cuyo afecto en tanto tienes,
que nunca soñó mas bienes
que hacerse de tí querer;
esa que supo encontrar
consuelo para tu llanto,
esa que te quiere tanto,
te la van á arrebatar.
Lo sé, lo sé!

GON.

Y eso trunca toda tu esperanza ya? Ninguna me queda.

GON.

Tú no me has querido nunca! Carolina!

GON, CAR.

Si me amáras, si como siento sintieras, tu suerte á mi suerte unieras y por ambos la arrostráras. Si una corona de rey sobre mi frente tuviera, á tus plantas la rindiera.

Pebre y fuera de la ley,

GON.

no me uniré yo jamás á tí, rica y envidiable, con mi suerte miserable. No mas, Gonzalo, no mas. Te amé con el puro ardor de un pecho que no ha queride... Tú mi amor no has comprendido. Ya es humo todo ese amor. Para él, tan grande y profundo, conveniencias de un instante... ¿Qué importan á un pecho amante esas miserias del mundo? Nunca podreis comprender los que os bajais á la tierra, cuánto de sublime encierra el amor de una mujer. Nunca su célico encanto, que acaso adorais de hinojes, penetrarán vuestros ojos... Sois muy poco para tanto!

Gon. Mas... Car. Fuí de t

CAR.

GON.

CAR.

Fuí de tu afecto en pos.
¡Qué presto cayó esa venda!
Nada he dicho que te ofenda.
Nada existe entre los dos.
Adios. Ya no te veré;
ya no volverás á hablarme...
Mi tutor quiere casarme,
y yo... yo no me opondré.
Oh!... Calla, calla por Dios!

Gon. Oh!... Calla, calla por Dios!
CAR. Sí, no esperes que lo sienta;
iré al altar muy contenta,
muy alegre... muy... Adios.
(Vise por la segunda muenta de la in

(Váse por la segunda puerta de la izquierda.)

ESCENA XVI.

GONZALO, and om on hi

Carolina!... Pero no.
Es inútil; no me ama.
A este afan vida se llama?
Tras esto corremos?... Oh!
La última ilusion perdida,
el mal por do quier avanza.
Este adios á la esperanza
será un adios á la vida?

Puede ser. Si de ella salgo quizá acabe de sufrir... Si... Tan jóven y morir!... Será lástima! Agui hay algo.

(Llevandose la mano à la frente.)

El mundo todo su encono ceba en mí con saña fiera. y hallo solo por do quiera llanto, tristeza, abandono. ¿Qué me queda? El cielo! El cielo que de cuanto amé me aparta!... Ah!... lo olvidaba. Esta carta tal vez encierra un consuelo.

«Hijo: he sabido por tu tio Fernando la vida desordenada que llevas: tambien me han hablado de ese libro que has escrito y que te han prohibido, porque en él atacas cuanto hay de santo sobre la tierra. ¿Te has propuesto matar á tu pobre madre, ó crees tal vez que son pocas las lágrimas que ha derramado en este mundo?»

> Ay...! Todo estaba muy bien; yo lo hubiera soportado... Pero esto es ya demasiado!... Madre! madre! Tú tambien! Esa idea que cruzar

> > (Sacando del pupitre una caja.)

siento agradable y riente por mi dolorida mente. prento se va á realizar. (Abriéndola.) Reposo y horas serenas... Sí, sí... Silencio profundo.

(Acariciando una pistola.)

Ven, ven con tus penas, mundo. Yo me rio de tus penas. Sí, sí, no vacilo ya... de un lado este horrible infierno, del otro... reposo eterno... Yo quiero el reposo!

GAB.

y to canana uninh

ESCENA XVII.

D. GABRIEL, GONZALO.

(D. Gabriel se presenta en la segunda puerta de la izquierda, en el momento en que Gonzalo amartilla la pistola, y se lanza á él; pero de pronto se detiene y avanza lentamente afectando tranquilidad.) GON. (Dios mio!)

GAB. Qué haces ahí (Con voz apagada.)

tan triste y meditabundo? GON. Lloro el estar en un mundo que no es, señor, para mí.

GAB. Que no es para tí? Y por qué? Sabes lo que en él te espera? GON.

Ojalá no lo supiera! GAR. Ah!... tú lo sabes?

GON. Lo sé, che offed v GAR.

Arranca del corazon ese escepticismo amargo, and amargo y no hagas al mundo un cargo de tu desesperacion. Tal vez de hacerla cesar medios no habrás arbitrado; madras ad contra tal vez aun no has trabajado nad our neidme le avel lo que debes trabajar. Es muy cierto que acá abajo la injusticia es cosa vieja; mas raras veces se deja sin recompensa el trabajo. Cuando hasta los cielos sube opaca niebla que hiela, y del sol los rayos vela una nube y otra nube, lucha su vivo arrebol con las nieblas apiñadas, y al fin, las nubes rasgadas, brilla en el oriente el sol.

GON. V bien? GAB.

GON.

GAB.

Si brillar mereces, y sabes rasgar las nubes, more mar and verás como al cielo subes. Lo he intentado muchas veces.

Has atravesado el mar á remo con tu barquilla, tocas la anhelada orilla, y te cansas de remar! Marinero que al acierto la fé y constancia no aduna. ni en el mar tendrá fortuna ni anclará nunca en el puerto.

Gon. Fuerzas sobráronme y brios al allibrayer: valiente he luchado: some la an abresupar hoy, mi barca se ha estrellado del mar contra los bagios. Ya no espero: ¡necio fuí! En mi existencia ignorada

Model

; qué debo yo al mundo? Nada. Y qué te debe él á tí? GAR. Pretendes que te admirara, con afan loco é intenso, andimento la mo v que te rindiera incieso solo por tu buena cara? Bravo! Me cansa en verdad escuchar de varios modos siempre en la boca de todos: «; El mundo!» «; La sociedad!» a; Si los hombres fueran otros la Y en cualquier pesar profundo echamos la culpa al mundo... ; y la tenemos nosotros! GON. males que no se corrigen. Cortando el mal en su origen

no padeceré.

GAR.

Bien!... bien! Tambien tu mente atrevida voló á remotas esferas, y te hizo creer que eras dueño de tu pobre vida? Creiste bien! Te concedes un derecho muy fundado. Es tuya... tú te la has dado... y tú quitártela puedes... Muy bien hecho me parece... na and quién te lo puede evitar? Qué cuenta tienes que dar de lo que te pertenece? Es larga... la quieres corta... Haz lo que mejor te cuadre. El cielo... el mundo... tu madre... yo... bah! bah! y eso ¿qué importa? Însensata algarabia, que sin cuidado te deja. Tu madre!... la pobre vieja!... pse!... que llore!

GON. (Dejando caer la pistola.)

GAB. Pensar en eso no es justo si te produce algun mal... Claro está... lo principal es salirte con tu gusto! No has pensado así ? No es cierto que comienzo á adivinarte?

Pero al pensar en matarte. dime... ¿cómo no te has muerto? ¿Cómo has pensado con calma en lo horrible de ese hecho? Tan duro tienes el pecho? Tan seca tienes el alma? Mi vida, de desengaños es una eterna agonía. Oue lloren un solo dia... yo he llorado muchos años. Oh!... no te detengo ya. Concluye tu infame obra. Sí, si, la razon te sobra, nadie te lo impedirá. Mátate! Ya á conocerte llegué... ya te he conocido. Ya cual tú, estoy convencido de que mereces la muerte. El que necio se cansó con la suerte de luchar y sobre otros quiere echar las penas que Dios le dió... aquel que porque así cuadre á su egoismo absoluto, no teme llenar de luto

GON.

GON.

GAB.

No eleves tus preces al Dios que airado te mira. Toma la pistola y tira. ¡Mátate! Bien lo mereces. ¡Oh!

á su vieja y pobre madre...
el egoista profundo
que tan á sabiendas yerra,
está demás en la tierra!
debe echársele del mundo!

Gran Dios!

GON.

No hay tribunal humano
que castigue tu malicia,
y el crímen pide justicia...
Hazla por tu propia mano.
¡Tiemblas! El dolor embarga
ese corazon de roca
al escuchar de mi boca
la verdad seca y amarga...
Con razon muy suficiente
pasa por cosa sabida
que es un cobarde el suicida.

GON.

El suicida... ¡es un valiente! Ni aun el que mas le denigre dudar tal cosa debió, porque... ¿A quién se le ocurrió tachar de cobarde al tigre? ¡Tigre, sí! Solo este nombre horrible le puedo dar. Quien goza en hacer llorar, no tiene entrañas de hombre! Quién?... Quién en tanta querella decir puede sin error: «Yo muero como una flor... mi vida no deja huella?» Quién clamará sin mentir en ese instante postrero: «Solo viví... solo muero... á nadie doy que sentir?» Quién, cuando infame sucumba á esa tentacion, dirá: «Nadie á derramar vendrá una lágrima en mi tumba?» Ninguno! Mentira! En tanto que así el hombre juzga y yerra, no hay un sepulcro en la tierra que no se riegue con llanto. Oh!... Solo en esto al pensar ya de mis ojos se exhala... La humanidad no es tan mala como la quieren pintar! Perdon!

GON.

A mis brazos ven!

GON. GAB. GON.

Tu espíritu serena. Yo sucumbiré de pena... pero... ¡luchando! (Sumamente conmovido.)

GAB.

Hijo, bien!

Sí, quiero antes de exhalar alegre el postrer aliento, tener siquiera un momento en que pueda respirar.

Quiero para mi consuelo, si es que lo hay ya para mí, ver la casa en que nací, tender la vista á aquel cielo, y lanzar mi último adios á la tumba de mi padre...

y dar un beso... já mi madre!...

y morir... ¡creyendo en Diost Bien! Así te quiero, así.
Animoso y denodado.
Há poco te han condenado;
hoy nos arrojan de aquí ..
Qué importa!.. Pena ninguna
rinde mi valor fecundo.

CON

vámonos por ese mundo. Sí.

GAB.

Dios nos dará fortuna.

Ningun pesar aniquila
al que lo arrostra de lleno
con el corazon sereno,
con la conciencia tranquila.
Invoca ese santo nombre
como humillado le invoco.
Quien á Dios no ve, es un loco;

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

quien no tiene fé, no es hombre,

TERCERO.

Decoracion del acto segundo.

ESCENA PRIMERA.

CAROLINA, ROSARIO.

(Rosario aparece en escena: Carolina, entreabriendo la puerta del foro, registra la habitacion con una mirada, y baja de puntillas hasta donde está Rosario)

CAR. Cómo está?

Ros.

Mejor.

CAR.

Ay! gracias

á Dios! Apenas lo creo. Ya se ha levantado.

Ros. CAR.

Ros.

Dentro de poco, tan bueno. De veras? Estoy tan... Vamos.

CAR.

Esto me parece un sueño... un... Como he sufrido tanto! Mira: si él hubiese muerto... yo no sé... me vuelvo loca, ó de la pena me muero.

Y con razon! Mire usted, ir á matarse de intento

Ros.

por su amor de usted! Dios mio!

CAR. Ros.

Tan jóven! Con tanto ingenio! Y tan guapo. ¡Ay! Quién tuviera

uno asi!

CAR. Ros. CAR.

Oué amor tan ciego! Pues sana por un milagro. Ya sé que al pronto creveron que tras de aquella emocion era imposible el remedio.

Ros. Yo tuve la culpa!

No se apure usted por eso. Ya está fuera de peligro... Lo malo, segun el médico, es que no pueda marcharse á su país al momento. Como que tiene que estar escondido y como preso! Oh!... no, yo sabré impedir!

CAR. Oh!... no, yo sabré impedirlo.

Ros. Usted!

CAR. USLE

Ros.

Ros.

CAR.

CAR. Yo. Ros. Cómo?

CAR. Muy presto lo verás. Sí... Estoy resuelta.

Vamos á salir. (Con resolucion.)

Ros.
CAR. Sin que lo sepan.

Jesús!
Aventurita tenemos?
Recuerde usted cuántos sus

Recuerde usted cuántos sustos nos costó la otra. Aun tiemblo!... Nada me disuade.

CAR. Nada me disuade.
Ros. Mas...

CAR. Si se enteran...
Nada temo.
Sé que puedo serle útil...

Poco me importa á qué precio. Hace usted bien.

Le amo tanto!

Desde que ha caido enfermo está tan interesante, tan pálido, tan... Y eso le da un tinte melancólico, un no sé qué de poético...

Mira de un modo tan triste, habla con un desaliento, que... yo no sé cómo ha sido.

pero mas que á mí le quiero.

ESCENA II.

CAROLINA, ROSARIO, VICTOR.

Ros. Chist! (Viendo entrar à Victor.)

CAR. Adios. Señorita...

GOW.

Ros. (Vámonos?

Sí, sí: al momento.) CAR.

Vic. Usted tan buena?

CAR. Sí. Gracias. VIC. Y nuestro querido enfermo?

Ros. Tan famoso.

CAR. Ahora saldrá.

VIC. Doy á usted mi...

CAR. Lo agradezco. Pero... está usted triste.

VIC.

ESCENA III.

Yo!...

CAROLINA, ROSARIO, VICTOR, GONZALO.

CAR. Gonzalo!

Vic. Cuánto celebro...

(Gonzalo da algunos pasos hácia Carolina; pero de pronto se detiene, le dirige una mirada severa, y se dirige à Victor: despues saluda à Carolina con mucha frialdad, y estrecha la mano à Victor con efusion.)

Victor! Victor! Señorita... GON.

CAR. (Señorita!)

VIC. Conque... bueno?

GON.

VIC. Bien.

GON. No pensando en nada, dejando á un lado esos sueños que hacen sucumbir al hombre que farsa solo ve en ellos,

se goza, y se vive, y se... CAR. (Bien merecido lo tengo!) GON.

(Lo siente!) Amor, porvenir, gloria! Bah, bah! Sueño, sueño!

VIC. (Gonzalo! (Por lo bajo.) GON. Calla.) He soñado...

ahora á la vida despierto. No mas amores que matan, no mas llanto... he sido un necio.

Vida nueva.

Ros. (Señorita! (Llorosa.)

CAR. Calla!) VIC.

(Gonzalo! Silencio!) GON.

Alegría, y risa, y... nada: me he visto ya casi muerto; v pues Dios quiere que viva,

	gozar de la vida quiero!
A Committee of	No digo bien?
CAR.	Yo (Dios mio!)
GON.	(Que no mire mis tormentos!)
	La vida es hermosa, cuando
	no la agitan mas deseos
	que los placeres. Oh! sf
	El mundo es bello, muy bello!
	Piensa usted lo mismo?
CAR.	Yo 919 1
	(Oh!) Serénate Ese acceso
	te puede hacer mal.
GON.	Mal? Bah!
-	Lo que aquí hace mal es esto.
(Lle	vándose la mano al corazon con dolor. De pronto
cambia	de tono, y dice con ligereza.)
Can	No no eso no va conmigo,
	porque yo aqui nada tengo.
Ros.	Vamos. (Ahogada por el llanto.)
CAR.	Sí. (Aunque no me quiera,
(m	que sepa cuánto le quiero.)
	Adios.
GON.	Se va usted Tan pronto?
CAR.	Si
GON.	
CAR.	Pues adios. (Con mucha indiferencia.)
CAN.	Oh! logre vo libertario
	On logic jo indertaine
	y aunque me aborrezca luego.)
Ros.	Adios.
CAR.	(Señorita!
	Calla!
Ros.	Pero) (Rompiendo á llorar. Vanse.)
Vic.	(Gonzale!
GON.	Silencio!
Vic.	No estás viendo lo que sufre?
GON.	No ves que me estoy muriendo?)
F	No cone office a land and a state
	ESCENA IV.

GONZALO, VICTOR.

VIC.	Esplicate.
GON.	No comprendes?
Vic.	Francamente te confieso
GON.	La quiero mas que á mi vida.
Vic.	Y la tratas con despego?
GON.	Es necesario que oculto

los terribles sufrimientos que estoy pasando con este mal correspondido afecto. No quiero, no, que se goce, cual se gozó en mi tormento: no quiero que...

VIC.

:Pobre niña! ¡Calla! ¿No has estado viendo cómo asomaban las lágrimas á sus ojos hechiceros? Si cual yo la hubieses visto cuando te hallabas enfermo, con el tierno amor de un ángel velar tu agitado sueño v comprender tus miradas v adivinar tus deseos... Oh!... no mereces, Gonzalo, amor tan grande y sincero. Háblame así... ¡que lo crea!... Amar, Victor, es el cielo; no haber amado, es el limbo; dejar de amar, el infierno.

Vic. GON. VIC.

GON.

Dios mio! Sí, háblame de ella. ¿Quién no daria contento cien vidas por ese amor que tú miras con desprecio? Victor!

GON. VIC.

(Oh!...) Ves? Hasta yo me exalto y... já! já! Parezco mas que tú el enamorado... Já! já!... Hablaba con un fuego... (Presentándose en el foro.)

CRIST. VIC.

Don Cristóbal! (Un punto mas... y me vendo.)

ESCENA V.

Dichos .- D. CRISTÓBAL.

CRIST.

Si interrumpo...

Caballeros!

Interrumpir! VIC. CRIST. Nunca quise causar pena. Su salud de usted...?

GON. CRIST. GON. VIC.

Tan buena. Quién tal pudiera decir!

Cómo! Sea todo por Dios! CRIST. Sea.

VIC. Su cara no augura... CRIST. Me lleva á la sepultura

esta maldecida tos.

VIC. Sí!...

CRIST. Don Fernando, está en casa? GON. No.

CRIST.

Nada sale á derechas. GON. ¿Por qué?

CRIST.

Tal vez á estas fechas ignorará lo que pasa. ¿Qué pasa? Vic.

¿Qué pasa? CRIST.

Dios de Israel! No hay para contarlo espacio. La crisis ruge en Palacio. Y eso qué le importa á él? Puede ser su perdicion.

VIC.

GON.

CRIST.

CRIST. Pero de qué manera!

Si el ministerio cayera... GON. Pues no es de la oposicion? CRIST. En eso estriba el misterio.

De entre las oposiciones surgen dos combinaciones para un nuevo ministerio. En la una estan sus amigos, los que á su lado batallan: en la otra solo se hallan sus mas fieros enemigos. Tal vez el poder se hunda y venza nuestro partido... Pero todo se ha perdido si el triunfo es de la segunda.

GON. Conque...?

CRIST. Fuera de perder sus empleos, sus honores, juega intereses mayores. Tiene contratas...

GON. VIC.

CRIST.

CRIST.

Oh!... A ver!

Mas por qué tantas querellas si usted nada va perdiendo? Pues no está usted conociendo que yo tengo parte en ellas?

VIC. Ya! GON.

Conque usté...

Ejem! ejem!

Quiero decir, me intereso... jem! (Soy un topo.) Pues eso...

VIC.

CRIST. Jem! jem!

Conque usted tambien... GON. CRIST. Hembre, no. Era una figura...

Jem! jem! jem! Válgame Dios! ¡Cuando digo que esta tos me lleva á la sepultura!

ESCENA VI.

GONZALO, VICTOR, D. CRISTÓBAL, D. GABRIEL.

:Hola! GAB.

Adios... CRIST.

Celebro hallarle. GAB. Tengo que hablar con usté.

¿Sí? Cuánto me alegraré CRIST. si en algo puedo agradarle! Mis deseos...

Escelentes. GAB. Lo sé ya... Por esperiencia.

Tal vez esa conferencia VIC. no deba tener oyentes.

GAB. Spche!

Vámonos. GON.

VIC.

Les ruego

GAB. que se queden si no hay prisa. Tambien hablar nos precisa. VIC.

GAB. Entonces... callo.

GON.

Hasta luego.

GAB. (D. Gabriel y Gonzalo hablan aparte. D. Cristóbal algo apartado, da muestras de impaciencia. Victor espera en la puerta del foro.)

(Ya tan bueno estás. De aquí nos han arrojado; supuesto que has mejorado aquí no estaremos mas.

GON. ¡Ay!

Sientes partir? GAB.

No, no. GON. El amor aquí te llama. GAB.

Carolina no me ama. GON.

(Le indica que puede marcharse.) GAB. Bien.) (Para algo vivo yo.

Este... ya está. Carolina... Hoy nos echan á la calle. Hoy es fuerza que esto estalle. Pongamos fuego á la mina.)

ESCENA VII.

D. GABRIEL, D. CRISTÓBAL.

CRIST. Podemos empezar?... (Impaciente.) GAB.

Mas... no vaya usté á pensar, que vamos á ventilar (soroit (adax noi) nada de importancia aquí.

CRIST. Por mi parte... (Esto vá malo.) GAR. Me han dado la nueva ingrata, de que hay alguno que trata de denunciar á Gonzalo.

CRIST. Cómo?

Sil Cuanto us mejeras GAB. Sí señor. Parece para pola pola pola

que gana con verlo preso. CRIST. Mas, cómo puede ser eso? (Su mirada me estremece.)

GAR. Este es el motivo que de la sor for me obliga á dar este paso. Para adalo on

CRIST. Sospechará usted acaso? (Esto va peor.)

GAR. De usté? Qué disparate!

CRIST. (Bien váz) as sap

Es que si acaso, me obligo.... GAB. De usted, que es tan nuestro amigo. que nos quiere... tanto! Bah! No señor. Se lo decia porque juntos trabajemos, y quien es averigüemos.

CRIST. Eso sí. GAB.

Ya lo sabia. Yo nunca he formado quejas de su amistad intachable. Mas volviendo al miserable... Tengo unas pistolas viejas que aun se conservan muy bien. Yo jamás he errado tiro,

y si á mi lado le miro... CRIST. Qué?

GAB. Nada: le mato. (Con mucha frialdad.) CRIST. Ejem!

GAB. (Yo haré que tu curso pares.)
Usted, en mi lugar puesto
lo haria.

CRIST.

Yo!... por supuesto.
(Adios diez mil ejemplares!)
Don Fernando espera, y yo,
como aguardándome está,
voy... (Ay señor, qué será...
Qué será lo que me dió?)
GAB.
Bien. Y la edicion, qué tal?

GAB. Bien. Y la edicion, que tal?
se vá al cabo despachando?
CRIST. Van picando... van picando.
No, no se presenta mal.
GAB. Conque gusta? Ya se vé!

GAB. Conque gustaf Ya se Ve!
Si usted las obras pagara,
con todas eso lograra.

CRIST.

GAB.

Sobre eso, le diré à usté.

Ese literario enjambre
en que fundo mi esperanza,
tiene una musa, la holganza,
y una inspiracion, el hambre.
Yo, que les tengo aficion,
por mucho que ellos me tiren,
para que mejor se inspiren
los pongo à media racion.
Ya ve usted que yerra en parte,
si es que yo no me equivoco.
Verdad que pago muy poco...
pero es por amor al arte.

ted. (Con refinada hipocresia.)

GAB. Calle usted.

CRIST. Así mantengo

f mas de algun pobre chico...

Sí, sí; que le hace á usted rico.

(No sé cómo me contengo!)

CRIST. Si á todo halla solucion!...

Hipócritas inhumanos!

La juventud en sus manos es un fragante limon.

De proteccion con la máscara, sobre ella echais vuestro yugo.

Cuando esprimís bien el jugo, arrojais lejos la cáscara.

CRIST.
GAB.

A romper sus historias
llevásteis los pueblos ciegos,
é hicísteis despues talegos

con trozos de ejecutorias. De dinero bien henchidos, teneis, como hombres de ingenio, á la juventud y al genio con su peso comprimidos. Y en ellos, sin remision, su sangre cae esprimida, cada gota convertida en un hermoso doblon!! Nada: usted firme en su tema. Y eso á usted le maravilla? (Este hombre es mi pesadilla.) Volvamos á mi sistema.) Lo que en usted me ha estrañado, (Despues de una pausa.) visto su mucho talento, es, que viéndose opulento no piense en tomar estado. Yo! Vade retro! Bah! bah!

CRIST.

CRIST.

GAR.

GRIST.

CRIST.

CRIST.

GAB.

Bah! bah!

El hombre, por mas que quiera,
ansía una compañera;
porque el matrimonio da
el placer de los placeres;
el que huye menos veloz.
¡Calle usté! Esa es una voz
que hacen correr las mujeres.

Esh! Nada sa escrife.

¡Bah! Nada se sacrifica á esa dicha verdadera, si al elegir compañera se halla jóven, bella y rica. ¡Rica? (¿En que vendrá á parar?)

Gab. Yo lo consideraría como un negocio... y lo haría.
Crist. Sí, sí; vaya usté á buscar....

(¿Qué es esto?)

GAB. (¡Al fin se clavó!)
CRIST. Conque dice usted que...

CRIST. Rica, y que me quiera á mí?
Yo no veo por qué no...
su riqueza es bien notoria,
su honradez es proverbial...

no se conserva usted mal...

(Esto ya pica en historia.)

Gab. Pero así le hago perder

su tiempo y...

No haya cuidado... CRIST. ¡Perderlo estando á su lado!...

GAR. Mas... CRIST. Nada tengo que hacer.

GAR. :Bien!

CRIST. (Con mucho interés.) Decia usté... GAB. En verdad

no recuerdo ...

CRIST. Usted me hablaba

del matrimonio, y pensaba... Sí, que está usted en edad... GAB. CRIST. No, no. Que no faltaria

una jóven rica que...

GAB. ¡Ya! Que le quisiera á usté. Es verdad. Eso decia.

CRIST. Y usted cree?...

GAB. Claro está...

¿Qué padres ó qué... tutor no tendrán á mucho honor...

el darle... CRIST.

Tutor! Pues ya!

Mas... le estoy cansando. Qué! CRIST.

GAB. Su tiempo...

Qué disparate! CRIST. GAB. Por si acaso, no dilate

el pedirla. Yo que usté, me armaba de estoicismo, v sin necia cobardía. al tutor se la pedia

mañana, ó... tal vez hoy mismo.

Pues qué? CRIST.

¿Qué jóven no tiene GAB.

inocentes amorcillos... Nada, cosas de chiquillos. Pero si usted se detiene...

Debo estar sobre la huella CRIST. del rival. Eh?

Por supuesto. GAB. Señor, pero á todo esto CRIST.

quién es ella? quién es ella? GAR. Ella!

(Pausa.)

Calla usted? Creia CRIST. que algo iba ya comprendiendo... Lo que yo estaba diciendo GAB.

era pura teoria.

Pero siguiendo esta táctica, usted, hombre tan profundo, es lo mas fácil del mundo verla reducida á práctica. Una jóven siempre da que hacer... Miré usté à Fernan lo lo que está el pobre pasando... Y eso que es pupila!

CRIST. Ah!!

(Dándose una palmada en la frente como comprendiendo de un golpe.)

GAB. (Bien, se alegra.) CRIST.

(He aquí mi polo, Las contratas... mal!... muy mal! En esto gano un caudal. Pensemos en esto solo.)

ESCENA VIII.

D. GABRIEL, D. CHISTÓBAL, D. FERNAN....

(D. Cristóbal se queda pensativo, pero dando á entender el gozo que le produce el pensamiento de D. Gabriel. Este se pasea frotándose las manos y mirando de vez en cuando á D. Cristóbal con lástima y sonriéndose. D. Fernando aparece poco despues en el foro, y se lanza á D. Cristóbal lleno de inquietud.)

FER. Don Cristóbal!

CRIST. FER.

Así (Colérico.)

se puede us'é estar...

CRIST. Es que... FER.

CRIST. Con su hermano de usté trataba un negocio, y...

FER. Y yo entre tanto!... GAB.

Te pones de un modo. Si así te vieran...

Vamos! FER. Si todos tuvieran

aquí tus obligaciones! Tus cuidados!... Oh! Es cruel.

GAB. Hé ahí por qué soy dichoso, porque vivo en el reposo; en tanto que tú...

FER. Gabriel! Pero... Don Cristóbal! Vamos! Qué pas1?... Yo muero hoy.

79 CRIST. Ah! Ya! me hablaba usté... Vov. Medrados estamos! FER. Es usté insufrible! Estaba... CRIST. FER. Mas, qué pasa? El ministerio... En peligro. El caso es serio. Pero lo que yo pensaba... CRIST. FER. Bien, bien. Hable usted volando. Que salga de este temor. GAR. (Ya escampa!) Si, si señor. CRIST. Lo que yo estaba pensando... FER. (Desesperado.) CRIST. Con tal que á usted le cuadre, nuestra amistad se alianza por medio de una alianza. Usted es casi su padre. FER. Pero si eso está arreglado! si ya le he dicho que si! si se la dí á usted... A mi? CRIST. FER. Pero por Dios, qué ha pasado? (De nuevo truena la nube.) GAB. CRIST. Usted a mí? Pero cuándo...? FER. Hombre, por favor! GAR. Fernando! Pero quién sube? quién sube? FER. CRIST. Mas cuando ... FER. Mis enemigos? CRIST. Lo temo. FER. Todo lo pierdo! El caso es que no recuerdo .. CRIST. No mas! (En el colmo de la desesperacion.) FER. Vamos, entre amigos .. GAB. Perdido! FER. No te acalores. GAR FER. Si han triunfado!... GAB. Oué bobada! Al cabo todo ello es nada.

Qué te importan los honores? FER. Honores! (Yo no comprendo... CRIST. Mas con tal que él lo comprenda!) FER. Los honores! y mi hacienda? GAB. Cómo? Vaya and d corriendo FER.

y averigüe... y...

CRIST. Sí; peró... Fer. Corra usté, ó tarde será.

(Quiere detenerse; pero D. Fernando lo lleva hasta el foro, y allí, despues de un momento de pausa en el que D. Fernando se impacienta, dice aparte.)
CRIST. Voy, voy. Mas antes .. (Ah! ya!!
Pues eso es lo que me dió!)

ESCENA IX.

D. GABRIEL, D. FERNANDO.

FER. Oh!... Ya han triunfado quizá!

Tal vez todo lo perdí.
(Dejándose caer en una butaca)

GAB. Mira cómo me va á mí; mira á tí... cómo te va. FER. Gabriel! Tú...

GAB. Gabriel!

Nadie desoye á la verdad y á la fé! (Apoyándose en el respaldo de la butaca.)

Dios desde el cielo nos ve, Dios desde el cielo nos ove. No tu desventura insulto cuando á la verdad inmolo mi amor hácia tí; es tan solo que á la verdad rindo culto. Mira... No te dice nada, no me envidias en tu pena esta sonrisa serena, esta tranquila mirada? Calla... ya decirte escucho: «No te hirió el dolor á tí.» Te engañas, Fernando, sí... he sufrido y sufro mucho. Mas no por seguir humanas criminales ambiciones, ni esas bastardas pasiones que hacen indignas las canas. Nunca su tirano empeño me hizo verter triste Îloro; jamás el afan del oro quitó á mis ojos el sueño. Lejos del fiero egoismo que tu alma tierna ha secado, siempre en todos he pensado, nunca he pensado en mí mismo.

El bien... me mostró este afan que no es de los que se encumbran; bien que tus ojos columbran, pero que nunca verán. Bien, del que la humana ciencia no puede marchar en pos; bien, que es uno como Dios: ¡La calma de la conciencia!

FER. Gabriel! .. (En tono de súplica.)

GAB. Tu fortuna acaba.

Vuelve en tí, vuelve: un abismo
abres á tus piés tú mismo.

FER.

GAB.

GAB.

Esto solo me faltaba! Ove: todo se concilia. Aun puedes hallar reposo; aun puedes ser muy dichoso. Piensa solo en tu familia; retirate de ese mundo y sus cuidados prolijos. Oh! sí, sí. No tienes hijos; mas Dios, próvido y fecundo, te los da: con tierno afan Gonzalo ama á Carolina: cumple su pasion divina. Ellos tus hijos serán; y debiéndote su suerte, si así por su bien te afanas, ellos honrarán tus canas, ellos llorarán tu muerte. Que se aman! Lo presumia.

Fer. Que se aman! Lo presumia.

Y tú nada me has contado! ..

Tú de evitar no has tratado!...

Gab. No, no. Yo los protegia.

Gab. No, no. Yo los protegia. Yo le traje aquí...

FER. Qué dices?
GAB. Esto hará mi vida corta,

me matará... Mas qué importa? Sé que van á ser felices.

Fer. Oh! no, tú no eres mi hermano!
Y mis contínuos afanes?
y mi palabra! y mis planes!

GAB. Polvo, ceniza, humo vano.

Fer. Esa union que era tu anhelo,
no se hará, aunque en ello estribe...

Lo prohibo! (Con energia.)

(Ah... Lo prohibe! (Respirando con fuerza y radiante de gozo.) ¡Cuánto lo rogaba al cielo!) Se casarán!

(En el mismo tono que dijo don Fernando «Lo prohibo.») Nunca!

FER. GAR

Sí.

FER.

Su fortuna no se aviene.

El, qué tiene?

GAB. ¿Que qué tiene?

Cierto: nada para tí. El no posee riquezas. ni honores... ni sueldos cobra... le falta... lo que le sobra á tantos hombres-cabezas de nuestra generacion. En cambio rebosa aliento, juventud, vida, talento, grandeza de corazon. Lo que tú nunca tendrás ni los tuyos... Sois muy chicos á su lado... Sereis ricos... Pero ricos nada mas!

FER. GAB.

Siempre del oro en pos el alma matado habeis... Ante Dios respondereis de haber hecho al oro dios. Del mundo para desdoro, todo respeto olvidado, altares habeis alzado al nuevo becerro de oro. Nuevos hombres brotarán del mundo entero á los gritos, que esos altares malditos por tierra derribarán. Gabriel!

FER. GAB.

Entre vuesiras manos la sociedad se estremece; su fin sublime perece... Los hombres no son hermanos. De ese fin, del mútuo amor, no va quedando ni huella. ¿Qué cuenta vais á dar de ella ante el trono del Señor?

Fer. Pues esa generacion es la tuya, si es la mia. No, no, no! Yo todavia soy jóven de corazon.

Jóven, sí, siempre lo fuí: la edad contar no debemos por el dia en que nacemos; la edad, Fernando, está aqui.

(Señalando al corazon.)

Fer. Bien, bien. Vivamos los dos.
Gózate tu en tus desvaríos...
y déjame con los mios.
Adios.

GAB.

Que te ayude Dios.

ESCENA X.

D. GABRIEL.

Casi en todos esa edad la misma doctrina esconde... ¿Adónde, Dios mio, adónde camina la humanidad?

Ya cerca del atahud, viendo la muerte que avanza, solo queda una esperanza, solo una, la juventud! Esa juventud que á erguir comienza la altiva frente: esa juventud ardiente de quien es lo porvenir. Esa tiene mas virtud! mas vida en el corazon... Gastada generacion, haz plaza á la juventud! Llena de noble ansiedad te empuja, y atrás te deja... Plaza, si, sociedad vieja, á la nueva sociedad! Ya tu sangriento sarcasmo de la boca no se escapa, y es que esa boca te tapa la fé nueva, el entusiasmo. Ese te va á destronar, v tal vez en el instante, porque no grita ¡adelante! adelanta sin gritar. Y el órden y la razon sustituye á tus errores, y la fé de sus mayores, y su santa religion...

Tu loca y fiera impiedad prosélitos no hace ahora...
Tiembla!... Ya asoma la aurora de la nueva sociedad.
La juventud se emancipa de esa tutela forzada, turba matematizada, generacion de chiripa.
Toda diligencia es vana; ¡lo porvenir ha llegado!...
Hoy concluye tu reinado...
hoy no es hoy, hoy es ¡mañana!

Sí, sí, mis ojos lo ven;
no es optimismo fatal.
Dios siempre nos manda el mal
como precursor del bien.
De tantos males en medio
batallando me encontré...
y en el mismo mal hallé
su mas cumplido remedio.
Que está del bien tan ajeno
este mundo en que vivimos,
que si no lo prohibimos...
jámas hará nada bueno.
Sigamos, pues dí en el quid,
remediando su quebranto...
y entre tanto... y entre tanto...
prohibid, hijos, ¡prohibid!

FSCENA XI.

D. GABRIEL, VICTOR.

Vic. Don Gabriel?

VIC.

Ah!... Terminó la...? Pero ¿que ha sucedido? Tú vienes muy conmovido: ¿qué sucede?

Nada... yo...

(Sobresaltado.)

Vic. Nada... y

Deje todo cuidado.
Un viajillo que hacer tengo...
y de despedirme vengo...
Esto nos habrá afectado....
Pero esa resolucion

GAB. Pero esa resolucion
tan pronta, no se concilia...
Es cosa de la familia ?

Hay alguna desazon?

No senor. Vic.

GAB.

Entonces, ¿qué...

Nada: un capricho. VIC. GAR.

Capricho? No, no; verdad no me has dicho.

Qué pasa?

Créalo usté. VIC.

No, no: mientras mas te escucho GAB. mas mi opinion se afianza.

VIC. Pues bien...

Habla sin tardanza. GAB. Sabes que te quiero mucho.

VIC.

Franquéate conmigo. GAB. (Pausa.) Todo lo vá usté á saber. VIC. Amo á la misma mujer que ama mi mejor amigo. Jamás en ella pensé: él no hablarla me exigió...

no sé lo que en mí pasó, mas desde entonces la amé.

Ya ...! GAB. VIC.

Crei mi amor ahogar; hoy he visto que no puedo... Tengo á este cariño miedo, y me he resuelto á marchar.

(Apretándole la mano.) Bien! bien!

GAB. VIC.

Espero que así, aunque nunca olvidaré, su dicha no turbaré. Bien! Te comprendo! (Con dolor.)

Usted!

GAB. VIC. GAB.

Sí. El que diga que no siente, que nunca amó sabio y cuerdo, que no tiene ni un recuerdo de amor... ó no es hombre, ó miente.

A su ley nació sujeto el que vive en mayor calma... Allá en el fondo del alma todos tienen su secreto. Todos ceden al amor... todo el que existe le siente... Es el mas indiferente el que lo oculta mejor.

Nuestro mismo ser le ha dado

ese inflexible derecho... Con la mano sobre el pecho, quién dice: «Jamás he amado,» sin que una palpitacion, súbita y terrible y honda, á su blasfemia responda: «Aun vive tu corazon.» Es verdad!

VIC. GAB.

Larga es tu vida. En este revuelto mar la llegarás á olvidar... A mi edad nunca se olvida. Falta tiempo! Debe usté

Vic.

sufrir mucho.

GAB.

Si supieras !... Si tú comprender pudieras... Yo fuí jóven y no amé. Mi patria fué la pasion, única que conocí... Viejo... cuando á ese ángel ví no pensé en mi corazon. Era niña! Yo la veia jugar sencilla á mi lado, y en su bien solo ocupado, como un padre la queria. Pura y hermosa, crecer mis ojos la contemplaron, mis ojos la contemplaron, y así los tiempos pasaron... y la niña fué mujer! Entonces ; ay! conocí lo que lloro en este instante. El padre iba siendo amante. Muy tarde lo comprendí! Al verla jóven y hermosa me dije: «tu amor es vano: no eres tú, no, pobre anciano, quien puede hacerla dichosa.» Y sufriendo mi querella, y mis sollozos ahogando, por el mundo fuí buscando un hombre digno de ella. Le encontré en fin, y á pesar de que al ver mi obra con calma se me des garraba el alma é iba mi pecho á estallar, yo procuré que se vieran,

yo obstáculos les formé,
que luego desbaraté
para hacer que se quisieran:
y como pensé, se amaron
con afan grande y ardiente,
y de ambos fuí confidente
y las penas no me ahogaron.
Mis sacrificios cumplidos,
terminado aquel intento,
solo falta á mi tormento
verlos para siempre unidos...
Y hoy lo tengo de legrar,
y hoy me despido del bien...
y hoy... hoy!... Victor... yo tambien
necesito viajar.

(D. Gabriel dice las últimas palabras ahogando el llanto y estrechando la mano á Victor. Pausa. Tras un momento de silencio aparece Carolina en el foro: al verla lanzan los dos una esclamacion, se miran y bajan la cabeza. Carolina viene vestida de calle con mucha elegancia; entra muy alegre: al conocer el estado en que se

hallan se acerca l'entamente)

ESCENA XII.

D. GABRIEL, VICTOR, CAROLINA.

GAB. VIC. Ah! (A Victor.) GAB. (¡Fuerzas! (A don Gabriel.) ¡Fuerzas! VIC. (¡Gran Dios!) GAB. ¿Qué sucede? CAR. Nada. VIC. Nada. GAB. Victor.) Sí.) (Suerte menguada!) Vic. (¡Que te estás vendiendo!) GAB. Adios. VIC. GAB. (Pronto... ¡Yo no vuelvo aquí! VIC. ¡Nunca! Verla no debemos... GAB. Te buscaré y partiremos mañana.

Vic. Bien...) (Ay de mí!)
(D. Gabriel acompaña à Victor hasta la puerta del foro. Al desaparecer Victor, se dirige Carolina hacia él como queriendo preguntarle qué causa su emocion.)

ESCENA XIII.

CAROLINA, D. GABRIEL.

CAR. Mas ...

GAB. Tú has salido.

(Reparando en el traje de Carolina.)

CAR. Si viera usted el gozo que tengo...

Loca de contento vengo. GAB. Pues... ¿cómo?...

CAR. Quién lo creyera! Ya no vivirá penando...

¡Ya está en salvo!

GAB. ¿En salvo? CAR. Sí.

¡Y á mí me lo debe! ¡á mí! GAB. ¡Hija mia! ¿Cómo? cuándo? ¡Habla!

CAR. He tocado un registro... GAB. Mas sepamos lo que pasa... De donde vienes?

CAR. De casa... GAB.

De quién? CAR. Del primer ministro.

CAR.

GAB. Tú! CAR.

Nada habrá que le aflija. GAB. Pero le has visto?... peró?... CAR. A quién? al ministro? No. Buscaba solo á su hija.

GAB. Ah! (Respirando con fuerza.) CAR.

Luisa es tan buena y tan... Era compañera mia de colegio... Qué alegría cuando me vió!... y cuánto afan cuando le conté mi pena!... Porque... Nada le he ocultado... ni nuestro amor desgraciado

ni... Nada... nada! Es... tan buena! GAB.

Verá usted. Su padre nunca le ha negado nada; y... está tan interesada por nosotros... Ah! su madre tambien hablará al marido; él las quiere... Oh!... de un modo... Así es que mañana á todo

tirar está conseguido. GAB. Ah! Mas tú no habrás contado dónde está? Yo? Si señor.

CAR.

GAR. Dios mio!

CAR. Hasta nuestro amor. Si nada les he ocultado!...

GAB. Le has perdido!...

Cómo? CAR. Si. im sml. GAB.

Tú comprenderlo no puedes... De esas casas, las paredes oyen.

Perdido por mí! CAR. No, quizás no será tarde; GAB. si dilatan el venir

tendrá tiempo de partir... Oh! mi cabeza se arde.

CAR. GAB. Todo remediarlo toca á mi esperiencia de viejo. El viene: con él te dejo. Adios.

Yo me vuelvo loca! CAR.

ESCENA XIV.

CAROLINA, GONZALO.

Gonzalo! (Triste de mí.) CAR. Carolina !- Señorita... GON. Qué tiene usted? Qué la agita?

No me hables por Dios así! CAR. Ese tranquilo esterior, esa apariencia de olvi fo... Perdona si te he ofendido!... Me está matando el dolor.

Carolina! GON.

CAR.

Gracias. Ah! CAR. Tus ofensas no recuerdo. GON. CAR.

Sí, recuerda... Yo te pierdo! De mí tu mal partirá. Yo te llevo á la prision... Yo! que pensaba salvarte. Huye! si... tiemblo al mirarte. No soy digna de perdon!

GON. Mas...

De mi estrella fatal, Gonzalo, tu mal proviene.

GON.	Si por tu causa el mal viene,	
	que venga en buen hora el mal.	
CAR.	Gracias.	
GON.	Dicha mas cumplida	
	pedir no quiero á la suerte.	
CAR.	Mi amor va á darte la muerte.	.nat
Gon.	Tu amor es siempre mi vida.	
CAR. GON.	(Su desgracia no concibe.)	
CAR.	(A si misma me prefiere.)	and
GON.	(Alma mia, muere, muere!)	CAR.
CAR.	(Esperanza, vive, vive!) Calla, calla! Me asesina	
	verte así cuando te pierdo.	
GON.	Yo solo tu amor recuerdo.	
CAR.	Ay Gonzalo!	Han)
GON.	Ay Carolina!	
CAR.	Déjame volver en mí.	
	Creyendo haberte salvado	
	tu retiro he revelado.	
Can	Tal vez ya vienen por tí.	
GON.	La muerte me fuera grata	
	no dudando de ese amor.	
CAR.	Tu cariño es una flor	- 240
UAR.	Pero su perfume mata! (Interrumpié	ndole.)
	No le aspires huye sí; olvida que ausente muero;	
	no pienses cuánto te quiero	
	Vete muy lejos de aquí!	
	tras nuevos amores vé,	
	que yo; yo te lloraré	1000
Carr	mientras que me queden ojos!	
GON.	Esa abnegación divina,	
	mas y mas me vuelve loco.	
0	Sin ti a mi afan todo es poco!	
CAR.	Ay Gonzalo!	
GON.	Ay Carolina!	
	ESCENA XV.	
	CAROLINA, GONZALO, ROSARIO.	
Ros.	Señorita! Señorita!	
CAR.	Qué?	
Ros.	Ni de huir tiempo tiene.	
	Don Fernando hácia aquí viene	
	con una cara (Ay maldito!)	
CAR.	Dios mio!	

Gon. Deja el temor.

Al cabo lo ha de saber, y alguna vez ha de ser.

Y dice muy bien! Valor! Mire usted que es cosa rara no querer que llegue el dia... Yo que usted, me casaria, no mas que por darle en cara. (A Carolina.)

ESCENA XVI.

CAROLINA, GONZALO, ROSARIO, D. FERNANDO.

CAR. Ah!

Ros.

FER. Y don Cristóbal?

Gon. No sé.

Ros. Ni yo.

FER. ¡Incertidumbre y...!

¿Qué hacen ustedes aquí? CAR. Nada...

FER. Bien. Yo lo sabré!

ESCENA XVII.

D. FERNANDO, CAROLINA, GONZALO, ROSARIO, D. GABRIEL, y D. CRISTÓBAL.

Fer. Don Cristóbal! (Corriendo á su encuentro.)
CAR. Don Gabriel! (Idem.)
Fer. Oué? (Con ansiedad.)

Fer. Qué? (Con ansieada.) Crist. Cayeron. (Con desesperacion.)

CAR. Y?..

GAB. Salvado!

FER. Pero, quién sube?
CRIST. Han triunfado. (Con dolor.)

FER. Dios!

GAB. Eso le salva á él.

CA. Go. F. Cómo?

GAB.

Su sistema mismo profesan los que ora imperan: los que ayer crímenes eran, hoy son rasgos de heroismo. Ya no espera una prision este español escelente...

Mañana probablemente le darán una pension.

CAR. Libre!

Gon. Sí!

FER. Perdido!

CAR. GON. Ros. Tengo un placer un contento CRIST. (Paciencia! Este casamiento pronto me reintegrará!) GAB. Ahora no se opone nada á su enlace. CCRIST. FER. Oh! no, siempre me opondré Mi palabra está empeñada. CRIST. Y no creo que rehuya cumplirla. Así su bien labra. El, ha dado su palabra! Ella, no dará la suya. Pero á qué tanta querella? No pienses en ello mas. Si tu licecia no das bien: se casarán sin ella. Oh! CRIST. CÁBB. CRIST. Sí! Y el dinero dispone Yo he bajado él ha subido. Pues bien: renuncio. (Como haciendo un sacrificio.) Así á tientas CRIST. Sí señor. (Y bien mirado el tutor queda arruinado. Buenas estarán las cuentas!) Todo! no me queda nada nada me sale á derechas Tal vez estará á estas fechas la prohibicion levantada! GAB. Eso dará al libro vida. Verá usted cuál la recobra con un: «Esta bella obra tanto tiempo prohibida» ¿Qué bolsillo hay que resista á ese aliciente? CRIST. Jé! jé! (Tosiendo.) GAB. CRIST. Yo yo soy corto de vista. Adios. GAB. CRIST. Yo yo soy corto de vista. Adios. Se va usted? CRIST. Sí, sí.			
CRIST. (Paciencia! Este casamiento pronto me reintegrará!) GAB. Ahora no se opone nada á su enlace. CRIST. Oh! no, siempre me opondré Mi palabra está empeñada. CRIST. Y no creo que rehuya cumplirla. Así su bien labra. El, ha dado su palabra! Ella, no dará la suya. Pero á qué tanta querella? No pienses en ello mas. (A Fernando.) Si tu licecia no das, bien: se casarán sin ella. Oh! CAB. CÓmo? Esto mas perdido! (Con desesperacion.) y creí! GAB. CRIST. Sí! Y el dinero dispone Yo he bajado él ha subido. Pues bien: renuncio. (Como haciendo un sacrificio.) Así á tientas Sí señor. (Y bien mirado el tutor queda arruinado. Buenas estarán las cuentas!) Todo! no me queda nada nada me sale á derechas Tal vez estará á estas fechas la prohibicion levantada! GAB. Eso dará al libro vida. Verá usted cuál la recobra con un: «Esta bella obra tanto tiempo prohibida» ¿Qué bolsillo hay que resista á ese aliciente? CRIST. Jé! jé! (Tosiendo.) GAB. Y usté? CRIST. Yo yo soy corto de vista. Adios. GAB. Se va usted? CRIST. Sí, sí.	CAR, G	ON. Ah! (Mirándose con	tornama \
CRIST. (Paciencia! Este casamiento pronto me reintegrará!) Ahora no se opone nada á su enlace. CRIST. Oh! no, siempre me opondré Mi palabra está empeñada. CRIST. Y no creo que rehuya cumplirla. Así su bien labra. El, ha dado su palabra! CAB. Ella, no dará la stya. Pero á qué tanta querella? No pienses en ello mas. (A Fernando.) Si tu licecia no das bien: se casarán sin ella. Oh! CAB. CARST. Cómo? Esto mas perdido! (Con desesperacion.) y creí! GAB. CARST. Sí! Y el dinero dispone Yo he bajado él ha subido. Pues bien: renuncio. (Como haciendo un sacrificio.) Así á tientas Sí señor. (Y bien mirado el tutor queda arruinado. Buenas estarán las cuentas!) Todo! no me queda nada nada me sale á derechas Tal vez estará é estas fechas la prohibicion levantada! GAB. Eso dará al libro vida. Verá usted cuál la recobra con un: «Esta bella obra tanto tiempo prohibida» ¿Qué bolsillo hay que resista á ese aliciente? CRIST. Jé! jé! (Tosiendo.) Vé usted muy lejos! Yo yo soy corto de vista. Adios. GAB. Se va usted? CRIST. Sí, sí.	Ros.	Tengo un placer un contento	ternura.)
GAB. Ahora no se opone nada á su enlace. CRIST. Cómo? qué? FER. Oh! no, siempre me opondré Mi palabra está empeñada. CRIST. Y no creo que rehuya cumplirla. Así su bien labra. El, ha dado su palabra! CAB. Ella, no dará la suya. Pero á qué tanta querella? No pienses en ello mas. Si tu licecia no das bien: se casarán sin ella. FER. Oh! CRIST. Cómo? Esto mas perdido! (Con desesperacion.) y crei! GAB. El hombre propone Sí! Y el dinero dispone Yo he bajado él ha subido. Pues bien: renuncio. (Como haciendo un sacrificio.) Así á tientas Sí señor. (Y bien mirado el tutor queda arruinado. Buenas estarán las cuentas!) Todo! no me queda nada nada me sale á derechas Tal vez estará é estas fechas la prohibicion levantada! GAB. Eso dará al libro vida. Verá usted cuál la recobra con un: «Esta bella obra tanto tiempo prohibida» ¿Qué bolsillo hay que resista á ese aliciente? CRIST. Yo yo soy corto de vista. Adios. GAB. Se va usted? CRIST. Sí, sí.	CRIST	(Paciencial Esta essamiento	
GAB. Ahora no se opone nada á su enlace. CRIST. Oh! no, siempre me opondré Mi palabra está empeñada. CRIST. Y no creo que rehuya cumplirla. Así su bien labra. El, ha dado su palabra! CAB. Ella, no dará la suya. Pero á qué tanta querella? No pienses en ello mas. Si tu licecia no das bien: se casarán sin ella. FER. Oh! CRIST. Cómo? Esto mas perdido! (Con desesperacion.) y creí! GAB. CRIST. Sí! Y el dinero dispone Yo he bajado él ha subido. Pues bien: renuncio. (Como haciendo un sacrificio.) Así á tientas Sí señor. (Y bien mirado el tutor queda arruinado. Buenas estarán las cuentas!) Todo! no me queda nada nada me sale á derechas Tal vez estará é estas fechas la prohibicion levantada! GAB. Eso dará al libro vida. Verá usted cuál la recobra con un: «Esta bella obra tanto tiempo prohibida» ¿Qué bolsillo hay que resista á ese aliciente? CRIST. Vé usted muy lejos! GAB. CRIST. Yo yo soy corto de vista. Adios. GAB. CRIST. Sí, sí.			
A su enlace. Como? qué? Fer. Oh! no, siempre me opondré Mi palabra está empeñada. Crist. Y no creo que rehuya cumplirla. Así su bien labra. El, lia dado su palabra! Cab. Ella, no dará la suya. Pero á qué tanta querella? No pienses en ello mas. Si tu licecia no das bien: se casarán sin ella. Oh! Como? Esto mas perdido! (Con desesperacion.) y creí! Gab. Crist. Sí! Y el dinero dispone Yo he bajado él ha subido. Pues bien: renuncio. (Como haciendo un sacrificio.) Así á tientas Sí señor. (Y bien mirado el tutor queda arruinado. Buenas estarán las cuentas!) Todo! no me queda nada nada me sale á derechas Tal vez estará é estas fechas la prohibicion levantada! Gab. Eso dará al libro vida. Verá usted cuál la recobra con un: «Esta bella obra tanto tiempo prohibida» ¿Qué bolsillo hay que resista à ese aliciente? Crist. Jé! jé! Vé usted muy lejos! Gab. Crist. Yo yo soy corto de vista. Adios. Se va usted? Crist. Sí, sí.	CAR	promo mo romograna.	
CRIST. FER. Oh! no, siempre me opondré Mi palabra está empeñada. V no creo que rehuya cumplirla. Así su bien labra. El, lia dado su palabra! CAB. Ella, no dará la suya. Pero á qué tanta querella? No pienses en ello mas. Si tu licecia no das bien: se casarán sin ella. FER. Oh! CAB. CRIST. CÓMO? Esto mas perdido! Con desesperacion.) y creí! El hombre propone Sí! Y el dinero dispone Yo he bajado él ha subido. Pues bien: renuncio. (Como haciendo un sacrificio.) Así á tientas Sí señor. (Y bien mirado el tutor queda arruinado. Buenas estarán las cuentas!) Todo! no me queda nada nada me sale á derechas Tal vez estará á estas fechas la prohibicion levantada! GAB. Eso dará al libro vida. Verá usted cuál la recobra con un: «Esta bella obra tanto tiempo prohibida» ¿Qué bolsillo hay que resista á ese aliciente? CRIST. Vé usted muy lejos! GAB. CRIST. Vé usted muy lejos! Y usté? GAB. CRIST. Sí va usted? CRIST. Sí, sí.	UAB.	Anora no se opone nada	
Fer. Oh! no, siempre me opondré Mi palabra está empeñada. V no creo que rehuya cumplirla. Así su bien labra. El, ha dado su palabra! Ella, no dará la suya. Pero á qué tanta querella? No pienses en ello mas. (A Fernando.) Si tu licecia no das bien: se casarán sin ella. Fer. Oh! Caist. Cómo? Esto mas perdido! (Con desesperacion.) y creí! Gab. El hombre propone Sí! Y el dinero dispone Yo he bajado él ha subido. Pues bien: renuncio. (Como haciendo un sacrificio.) Así á tientas Sí señor. (Y bien mirado el tutor queda arruinado. Buenas estarán las cuentas!) Todo! no me queda nada nada me sale á derechas Tal vez estará a estas fechas la prohibicion levantada! Gab. Eso dará al libro vida. Verá usted cuál la recobra con un: «Esta bella obra tanto tiempo prohibida» ¿Qué bolsillo hay que resista á ese aliciente? Crist. Jé! jé! (Tosiendo.) Gab. Vé usted muy lejos! Gab. Ve usted muy lejos! Gab. Se va usted? Crist. Sí, sí.	0		
Mi palabra está empenada. CRIST. Y no creo que rehuya cumplirla. Así su bien labra. El, ha dado su palabra! CAB. Ella, no dará la suya. Pero á qué tanta querella? No pienses en ello mas. Si tu licecia no das bien: se casarán sin ella. FER. Oh! CRIST. Cómo? Esto mas perdido! (Con desesperacion.) y creí! GAB. El hombre propone Sí! Y el dinero dispone Yo he bajado él ha subido. Pues bien: renuncio. (Como haciendo un sacrificio.) Así á tientas Sí señor. (Y bien mirado el tutor queda arruinado. Buenas estarán las cuentas!) Todo! no me queda nada nada me sale á derechas Tal vez estará á estas fechas la prohibicion levantada! GAB. Eso dará al libro vida. Verá usted cuál la recobra con un: «Esta bella obra tanto tiempo prohibida» ¿Qué bolsillo hay que resista á ese aliciente? CRIST. Jé! jé! (Tosiendo.) GAB. Y usté? GAB. Se va usted? CRIST. Yo yo soy corto de vista. Adios. Se va usted? CRIST. Sí, sí.		Como? qué?	
Mi palabra está empeñada. V no creo que rehuya cumplirla. Así su bien labra. El, ha dado su palabra! Ella, no dará la suya. Pero á qué tanta querella? No pienses en ello mas. Si tu licecia no das, bien: se casarán sin ella. Fer. Oh! Caist. Cast. Cast. Sí! Y el dinero dispone Yo he bajado él ha subido. Pues bien: renuncio. (Como haciendo un sacrificio.) Así á tientas Sí señor. (Y bien mirado el tutor queda arruinado. Buenas estarán las cuentas!) Todo! no me queda nada nada me sale à derechas Tal vez estará à estas fechas la prohibicion levantada! Gab. Eso dará al libro vida. Verá usted cuál la recobra con un: «Esta bella obra tanto tiempo prohibida» ¿Qué bolsillo hay que resista à ese aliciente? Crist. Vé usted muy lejos! Gab. Crist. Yo yo soy corto de vista. Adios. Se va usted? Crist. Sí, sí.	FER.	Oh! no, siempre me opondré	
CRIST. Y no creo que rehuya cumplirla. Así su bien labra. El, ha dado su palabra! Ella, no dará la suya. Pero á qué tanta querella? No pienses en ello mas. Si tu licecia no das bien: se casarán sin ella. FER. Oh! CRIST. Cómo? Esto mas perdido! (Con desesperacion.) y crei! El hombre propone Yo he bajado él ha subido. Pues bien: renuncio. (Como haciendo un sacrificio.) Así á tientas Sí señor. (Y bien mirado el tutor queda arruinado. Buenas estarán las cuentas!) Todo! no me queda nada nada me sale á derechas Tal vez estará á estas fechas la prohibicion levantada! GAB. Eso dará al libro vida. Verá usted cuál la recobra con un: «Esta bella obra tanto tiempo prohibida» ¿Qué bolsillo hay que resista à ese aliciente? CRIST. Jé! jé! (Tosiendo.) GAB. CRIST. Yo yo soy corto de vista. Adios. GAB. Se va usted? CRIST. Sí, sí.		Mi palabra está empeñada.	
cumplirla. Así su bien labra. El, ha dado su palabra! Ella, no dará la suya. Pero á qué tanta querella? No pienses en ello mas. Si tu licecia no das, bien: se casarán sin ella. FER. Oh! Caist. Cómo? Esto mas perdido! Con desesperacion.) y creí! El hombre propone Yo he bajado él ha subido. Pues bien: renuncio. (Como haciendo un sacrificio.) Así á tientas Sí señor. (Y bien mirado el tutor queda arruinado. Buenas estarán las cuentas!) Todo! no me queda nada nada me sale á derechas Tal vez estará á estas fechas la prohibicion levantada! GAB. Eso dará al libro vida. Verá usted cuál la recobra con un: «Esta bella obra tanto tiempo prohibida» ¿Qué bolsillo hay que resista a ese aliciente? CRIST. Jé! jé! (Tosiendo.) GAB. Y usté? GAB. Se va usted? CRIST. Yo yo soy corto de vista. Adios. Se va usted? CRIST. Sí, sí.	CRIST.	Y no creo que rehuva	
El, ha dado su palabra! Ella, no dará la suya. Pero á qué tanta querella? No pienses en ello mas. Si tu licecia no das bien: se casarán sin ella. Fer. Ch! Como? Esto mas perdido! (Con desesperacion.) y creí! GAB. El hombre propone Yo he bajado él ha subido. Pues bien: renuncio. (Como haciendo un sacrificio.) Así á tientas Sí señor. (Y bien mirado el tutor queda arruinado Buenas estarán las cuentas!) Todo! no me queda nada nada me sale á derechas Tal vez estará á estas fechas la prohibicion levantada! GAB. GAB. GAB. GAB. GAB. GAB. Eso dará al libro vida. Verá usted cuál la recobra con un: «Esta bella obra tanto tiempo prohibida» ¿Qué bolsillo hay que resista a ese aliciente? CRIST. Jé! jé! (Tosiendo.) Wé usted muy lejos! GAB. CRIST. Yo yo soy corto de vista. Adios. Se va usted? CRIST. Sí, sí.		cumplirla. Así su bien labra.	
Ella, no dará la suya. Pero á qué tanta querella? No pienses en ello mas. Si tu licecia no das bien: se casarán sin ella. Fer. Ch! Como? Esto mas perdido! (Con desesperacion.) y creí! GAB. El hombre propone Yo he bajado él ha subido. Pues bien: renuncio. (Como haciendo un sacrificio.) Así á tientas El tutor queda arruinado el tutor queda arruinado el tutor queda arruinado Buenas estarán las cuentas!) Todo! no me queda nada nada me sale á derechas Tal vez estará á estas fechas la prohibicion levantada! GAB. Eso dará al libro vida. Verá usted cuál la recobra con un: «Esta bella obra tanto tiempo prohibida» ¿Qué bolsillo hay que resista á ese aliciente? CRIST. Vé usted muy lejos! GAB. CRIST. Yo yo soy corto de vista. Adios. Se va usted? CRIST. Si yei tanta querella? (A Fernando.) (Con desesperacion.) (Con desesperacio		El, ha dado su palabra!	
Pero á qué tanta querella? No pienses en ello mas. Si tu licecia no das bien: se casarán sin ella. Oh! CRIST. Cómo? Esto mas perdido! (Con desesperacion.) y creí! GAB. CRIST. Sí! Y el dinero dispone Yo he bajado él ha subido. Pues bien: renuncio. (Como haciendo un sacrificio.) Así á tientas GAB. CRIST. Sí señor. (Y bien mirado el tutor queda arruinado. Buenas estarán las cuentas!) Todo! no me queda nada nada me sale á derechas Tal vez estará á estas fechas la prohibicion levantada! GAB. Eso dará al libro vida. Verá usted cuál la recobra con un: «Esta bella obra tanto tiempo prohibida» ¿Qué bolsillo hay que resista à ese aliciente? CRIST. Vé usted muy lejos! GAB. CRIST. Yo yo soy corto de vista. Adios. GAB. CRIST. Sí, sí.	CAB.	Ella, no dará la suva	
No pienses en ello mas. Si tu licecia no das bien: se casarán sin ella. Oh! CRIST. Cómo? Esto mas perdido! Con desesperacion.) y creí! El hombre propone Yo he bajado él ha subido. Pues bien: renuncio. (Como haciendo un sacrificio.) Así á tientas Sí señor. (Y bien mirado el tutor queda arruinado. Buenas estarán las cuentas!) Todo! no me queda nada nada me sale à derechas Tal vez estará á estas fechas la prohibicion levantada! GAB. Eso dará al libro vida. Verá usted cuál la recobra con un: «Esta bella obra tanto tiempo prohibida» ¿Qué bolsillo hay que resista à ese aliciente? CRIST. Jé! jé! (Tosiendo.) GAB. Y usté? GAB. Se va usted? CRIST. Sí, sí.	Bank Land	Pero á guá tanta guarella?	Her Children
Si tu licecia no das bien: se casarán sin ella. CRIST. Cómo? Esto mas perdido! (Con desesperacion.) y creí! GAB. CRIST. Sí! Y el dinero dispone Yo he bajado él ha subido. Pues bien: renuncio. (Como haciendo un sacrificio.) Así á tientas Sí señor. (Y bien mirado el tutor queda arruinado. Buenas estarán las cuentas!) Todo! no me queda nada nada me sale á derechas Tal vez estará á estas fechas la prohibicion levantada! GAB. Eso dará al libro vida. Verá usted cuál la recobra con un: «Esta bella obra tanto tiempo prohibida» ¿Qué bolsillo hay que resista à ese aliciente? CRIST. Jé! jé! (Tosiendo.) GAB. CRIST. Yo yo soy corto de vista. Adios. GAB. Se va usted? CRIST. Sí, sí.		No pioness en elle mes	1000
bien: se casarán sin ella. Oh! Caust. Cómo? Esto mas perdido! y crei! El hombre propone Sí! Y el dinero dispone Yo he bajado él ha subido. Pues bien: renuncio. (Como haciendo un sacrificio.) Así á tientas Sí señor. (Y bien mirado el tutor queda arruinado. Buenas estarán las cuentas!) Todo! no me queda nada nada me sale á derechas Tal vez estará á estas fechas la prohibicion levantada! Gab. Eso dará al libro vida. Verá usted cuál la recobra con un: «Esta bella obra tanto tiempo prohibida» ¿Qué bolsillo hay que resista à ese aliciente? Crist. Jé! jé! (Tosiendo.) Gab. Crist. Yo yo soy corto de vista. Adios. Gab. Crist. Sí, sí.		Si tu licecio no des	rnando.)
GAB. CRIST. GAB. CRIST. Sí! Y el dinero dispone Yo he bajado él ha subido. Pues bien: renuncio. (Como haciendo un sacrificio.) Así á tientas El hombre propone Yo he bajado él ha subido. Pues bien: renuncio. (Como haciendo un sacrificio.) Así á tientas El tutor queda arruinado. Buenas estarán las cuentas!) Todo! no me queda nada nada me sale á derechas Tal vez estará á estas fechas la prohibicion levantada! GAB. Eso dará al libro vida. Verá usted cuál la recobra con un: «Esta bella obra tanto tiempo prohibida» ¿Qué bolsillo hay que resista a ese aliciente? CRIST. Jé! jé! Vé usted muy lejos! GAB. CRIST. Yo yo soy corto de vista. Adios. Se va usted? CRIST. Sí, sí.		bioma according das	.noes
CRIST. Cómo? Esto mas perdido! (Con desesperacion.) y crei! El hombre propone Yo he bajado él ha subido. Pues bien: renuncio. (Como haciendo un sacrificio.) Así á tientas CRIST. Sí señor. (Y bien mirado el tutor queda arruinado. Buenas estarán las cuentas!) Todo! no me queda nada nada me sale á derechas Tal vez estará á estas fechas la prohibicion levantada! GAB. Eso dará al libro vida. Verá usted cuál la recobra con un: «Esta bella obra tanto tiempo prohibida» ¿Qué bolsillo hay que resista á ese aliciente? CRIST. Jé! jé! (Tosiendo.) GAB. Y usté? GAB. Se va usted? CRIST. Sí, sí.	Dan		
GAB. CRIST. Sí! Y el dinero dispone Yo he bajado él ha subido. Pues bien: renuncio. (Como haciendo un sacrificio.) Así á tientas Sí señor. (Y bien mirado el tutor queda arruinado. Buenas estarán las cuentas!) Todo! no me queda nada nada me sale á derechas Tal vez estará á estas fechas la prohibicion levantada! GAB. Eso dará al libro vida. Verá usted cuál la recobra con un: «Esta bella obra tanto tiempo prohibida» ¿Qué bolsillo hay que resista á ese aliciente? CRIST. Jé! jé! Vé usted muy lejos! GAB. CRIST. Yo yo soy corto de vista. Adios. GAB. CRIST. Sí, sí.			DER.
GAB. CRIST. Sí! Y el dinero dispone Yo he bajado él ha subido. Pues bien: renuncio. (Como haciendo un sacrificio.) Así á tientas Sí señor. (Y bien mirado el tutor queda arruinado Buenas estarán las cuentas!) Todo! no me queda nada nada me sale á derechas Tal vez estará á estas fechas la prohibicion levantada! GAB. Eso dará al libro vida. Verá usted cuál la recobra con un: «Esta bella obra tanto tiempo prohibida» ¿Qué bolsillo hay que resista á ese aliciente? CRIST. Jé! jé! Vé usted muy lejos! GAB. CRIST. Yo yo soy corto de vista. Adios. Se va usted? CRIST. Sí, sí.	CRIST.		
GAB. CRIST. Sí! Y el dinero dispone Yo he bajado él ha subido. Pues bien: renuncio. (Como haciendo un sacrificio.) Así á tientas Sí señor. (Y bien mirado el tutor queda arruinado Buenas estarán las cuentas!) Todo! no me queda nada nada me sale á derechas Tal vez estará á estas fechas la prohibicion levantada! GAB. Eso dará al libro vida. Verá usted cuál la recobra con un: «Esta bella obra tanto tiempo prohibida» ¿Qué bolsillo hay que resista á ese aliciente? CRIST. Jé! jé! Vé usted muy lejos! GAB. CRIST. Yo yo soy corto de vista. Adios. Se va usted? CRIST. Sí, sí.		(Con desesp	eracion.)
CRIST. Sí! Y el dinero dispone Yo he bajado él ha subido. Pues bien: renuncio. (Como haciendo un sacrificio.) Así á tientas Sí señor. (Y bien mirado el tutor queda arruinado. Buenas estarán las cuentas!) Todo! no me queda nada nada me sale á derechas Tal vez estará á estas fechas la prohibicion levantada! GAB. Eso dará al libro vida. Verá usted cuál la recobra con un: «Esta bella obra tanto tiempo prohibida» ¿Qué bolsillo hay que resista a ese aliciente? CRIST. Jé! jé! Vé usted muy lejos! GAB. CRIST. Yo yo soy corto de vista. Adios. Se va usted? CRIST. Sí, sí.		y crei!	PER.
CRIST. Si! Y el dinero dispone Yo he bajado él ha subido. Pues bien: renuncio. (Como haciendo un sacrificio.) Así á tientas Sí señor. (Y bien mirado el tutor queda arruinado. Buenas estarán las cuentas!) Todo! no me queda nada nada me sale á derechas Tal vez estará á estas fechas la prohibicion levantada! GAB. Eso dará al libro vida. Verá usted cuál la recobra con un: «Esta bella obra tanto tiempo prohibida» ¿Qué bolsillo hay que resista á ese aliciente? CRIST. Jé! jé! Vé usted muy lejos! Y usté? Yo yo soy corto de vista. Adios. GAB. CRIST. Se va usted? Sí, sí.		El hombre propone	
Yo he bajado él ha subido. Pues bien: renuncio. (Como haciendo un sacrificio.) Así á tientas Sí señor. (Y bien mirado el tutor queda arruinado. Buenas estarán las cuentas!) Todo! no me queda nada nada me sale á derechas Tal vez estará á estas fechas la prohibicion levantada! GAB. Eso dará al libro vida. Verá usted cuál la recobra con un: «Esta bella obra tanto tiempo prohibida» ¿Qué bolsillo hay que resista à ese aliciente? CRIST. Jé! jé! Vé usted muy lejos! GAB. CRIST. Yo yo soy corto de vista. Adios. GAB. CRIST. Se va usted? CRIST. Sí, sí.	CRIST.	Si! Y el dinero dispone	
GAB. CRIST. Sí señor. (Y bien mirado el tutor queda arruinado. Buenas estarán las cuentas!) Todo! no me queda nada nada me sale á derechas Tal vez estará á estas fechas la prohibicion levantada! GAB. Eso dará al libro vida. Verá usted cuál la recobra con un: «Esta bella obra tanto tiempo prohibida» ¿Qué bolsillo hay que resista à ese aliciente? CRIST. Jé! jé! Vé usted muy lejos! GAB. CRIST. Yo yo soy corto de vista. Adios. GAB. CRIST. Se va usted? CRIST. Sí, sí.		Yo he bajado él ha subido.	Di FERNA
GAB. CRIST. Sí señor. (Y bien mirado el tutor queda arruinado Buenas estarán las cuentas!) Todo! no me queda nada nada me sale á derechas Tal vez estará á estas fechas la prohibicion levantada! GAB. Eso dará al libro vida. Verá usted cuál la recobra con un: «Esta bella obra tanto tiempo prohibida» ¿Qué bolsillo hay que resista á ese aliciente? CRIST. Jé! jé! (Tosiendo.) GAB. CRIST. Yo yo soy corto de vista. Adios. Se va usted? CRIST. Sí, sí.		Pues bien: renuncio.	
CRIST. Sí señor. (Y bien mirado el tutor queda arruinado. Buenas estarán las cuentas!) Todo! no me queda nada nada me sale á derechas Tal vez estará á estas fechas la prohibicion levantada! Eso dará al libro vida. Verá usted cuál la recobra con un: «Esta bella obra tanto tiempo prohibida» ¿Qué bolsillo hay que resista à ese aliciente? CRIST. Jé! jé! Vé usted muy lejos! GAB. CRIST. Yo yo soy corto de vista. Adios. Se va usted? CRIST. Sí, sí.	6 orton	(Como haciendo un so	crificio)
CRIST. Si señor. (Y bien mirado el tutor queda arruinado. Buenas estarán las cuentas!) Todo! no me queda nada nada me sale á derechas Tal vez estará á estas fechas la prohibicion levantada! GAB. Eso dará al libro vida. Verá usted cuál la recobra con un: «Esta bella obra tanto tiempo prohibida» ¿Qué bolsillo hay que resista á ese aliciente? CRIST. Jé! jé! Vé usted muy lejos! GAB. CRIST. Yo yo soy corto de vista. Adios. Se va usted? CRIST. Si, si.	GAB.	Así á tientas	or epiceo.
el tutor queda arruinado. Buenas estarán las cuentas!) Todo! no me queda nada nada me sale á derechas Tal vez estará á estas fechas la prohibicion levantada! GAB. Eso dará al libro vida. Verá usted cuál la recobra con un: «Esta bella obra tanto tiempo prohibida» ¿Qué bolsillo hay que resista á ese aliciente? CRIST. GAB. CRIST. Yé usted muy lejos! Y usté? Yo yo soy corto de vista. Adios. GAB. CRIST. Se va usted? CRIST. Sí, sí.	CRIST.	Sí señor, (Y bien mirado	CAR
Buenas estarán las cuentas!) Todo! no me queda nada nada me sale á derechas Tal vez estará á estas fechas la prohibicion levantada! GAB. Eso dará al libro vida. Verá usted cuál la recobra con un: «Esta bella obra tanto tiempo prohibida» ¿Qué bolsillo hay que resista á ese aliciente? CRIST. Jé! jé! Vé usted muy lejos! GAB. CRIST. Yo yo soy corto de vista. Adios. GAB. CRIST. Se va usted? CRIST. Sí, sí.		el tutor queda arruinado	Fen.
Todo! no me queda nada nada me sale á derechas Tal vez estará á estas fechas la prohibicion levantada! Gab. Eso dará al libro vida. Verá usted cuál la recobra con un: «Esta bella obra tanto tiempo prohibida» ¿Qué bolsillo hay que resista á ese aliciente? CRIST. Jé! jé! Vé usted muy lejos! Y usté? Yo yo soy corto de vista. Adios. Gab. CRIST. Se va usted? CRIST. Sí, sí.			
nada me sale á derechas Tal vez estará á estas fechas la prohibicion levantada! Eso dará al libro vida. Verá usted cuál la recobra con un: «Esta bella obra tanto tiempo prohibida» ¿Qué bolsillo hay que resista á ese aliciente? CRIST. Jél jé! Vé usted muy lejos! GAB. CRIST. Yo yo soy corto de vista. Adios. Se va usted? CRIST. Sí, sí.		Todo! no me guede nade	
Tal vez estará á estas fechas la prohibicion levantada! Eso dará al libro vida. Verá usted cuál la recobra con un: «Esta bella obra tanto tiempo prohibida» ¿Qué bolsillo hay que resista a ese aliciente? CRIST. Jé! jé! Vé usted muy lejos! GAB. CRIST. Yo yo soy corto de vista. Adios. Se va usted? CRIST. Sí, sí.		nada me cale i dereches	
la prohibicion levantada! Eso dará al libro vida. Verá usted cuál la recobra con un: «Esta bella obra tanto tiempo prohibida» ¿Qué bolsillo hay que resista à ese aliciente? CRIST. GAB. CRIST. Yé usted muy lejos! Y usté? Yo yo soy corto de vista. Adios. Se va usted? CRIST. Sí, sí.		Tal year actors a cotto-fail	
GAB. Eso dará al libro vida. Verá usted cuál la recobra con un: «Esta bella obra tanto tiempo prohibida» ¿Qué bolsillo hay que resista á ese aliciente? CRIST. Jé! jé! Vé usted muy lejos! GAB. CRIST. Yo yo soy corto de vista. Adios. Se va usted? Sí, sí.		la probibicion legenta le	
Verá usted cuál la recobra con un: «Esta bella obra tanto tiempo prohibida» ¿Qué bolsillo hay que resista á ese aliciente? CRIST. Jé! jé! Vé usted muy lejos! Y usté? Yo yo soy corto de vista. Adios. GAB. CRIST. Se va usted? Sí, sí.	Cin	Fac doné al libra il	
con un: «Esta bella obra tanto tiempo prohibida» ¿Qué bolsillo hay que resista á ese aliciente? CRIST. GAB. CRIST. Yo yo soy corto de vista. Adios. GAB. CRIST. Se va usted? Sí, sí.	UAB.	Verfered al IIDro Vida.	
tanto tiempo prohibida» ¿Qué bolsillo hay que resista à ese aliciente? CRIST. Jé! jé! (Tosiendo.) GAB. CRIST. Y usté? Yo yo soy corto de vista. Adios. GAB. CRIST. Se va usted? Sí, sí.		vera usted cual la recobra	
CRIST. CRIST. GAB. CRIST. Your of a very control of the control			
GAB. CRIST. A éese aliciente? Jé! jé! Vé usted muy lejos! Y usté? Yo yo soy corto de vista. Adios. Se va usted? Sí, sí.			
CRIST. GAB. CRIST. Yé usted muy lejos! Y usté? Yo yo soy corto de vista. Adios. GAB. CRIST. Se va usted? Sí, sí.		¿Qué bolsillo hay que resista	
GAB. CRIST. Vé usted muy lejos! Y usté? Yo yo soy corto de vista. Adios. Se va usted? Sí, sí.	_	á ese aliciente?	
GAB. CRIST. Ve usted muy lejos! Y usté? Yo yo soy corto de vista. Adios. Se va usted? Sí, sí.	CRIST.	Jé! jé!	siendo)
CRIST. Yo yo soy corto de vista. Adios. GAB. Se va usted? CRIST. Sí, sí.		Vé usted muy lejos!	occinco.,
CRIST. Yo yo soy corto de vista. Adios. GAB. Se va usted? Sí, sí.	The state of the s	Y usté?	
GAB. Se va usted? Sí, sí.	CRIST.	Yo vo sov corto de vista	
GAB. Se va usted? CRIST. Si, si.		Adios.	
CRIST. Sí, sí.	GAB.	The state of the s	
Oi, Si.	CRIST.		
		Oi, oi.	
			THE RESERVE

Esta mi esfera no es: yo desprecio el interés que miro imperar aquí.

GAB. Si... tiene usted ese defecto.
CRIST. Ejem!... Creo que importuno.

GAB. Qué!

CRIST. (Gano ciento por uno. Voy à cuidar del prospecto.)

ESCENA XVIII.

CAROLINA, D. GABRIEL, GONZALO, D. FERNANDO, ROSARIO.

Ros. Bien! Que tosa... y...

GAB. Vuelve en tí.
(A Fernando.)

Vamos.

Fer. No me digas nada. Car. (Su suerte es muy desdichada.

Gon. Aliviémosla.

CAR. Sí, sí.)

Ros. (Escuche usted. El no siente

verlos á ustedes casar: (A Carolina.) lo que no quiere es gastar.

Por eso no lo consiente. Si es así!...

í!... (Cerrando el puño.)
Tal egoismo...

CAR. Ros.

El no tenerlo es de santos: conozco yo tantos, tantos,

que han hecho y hacen lo mismo!

Gon. Bien, vete.)

Ros. (Se casarán? (Llegándose á don Gabriel.)

GAB. Pues no!

Ros. Qué bueno es usté!

Qué bueno!

GAB. Sí: marchaté.

Ros. Voy. He pasado un afan... Qué bueno es usted! Y yo que me habia figurado que estaba usté enamorado

de la señorita!... Oh!... Rosario!

Ros. Rosario! (Estremeciéndose.)
Ros. Voy). (Por supuesto (A Carolina.)
que le van á usted á hacer

uncs regalos... Mujer!

Ros. (Cuándo me veré yo en esto!)

(Váse.)

ESCENA XIX.

CAROLINA, D. GABRIEL, GONZALO, D. FERNANDO.

CAR. (Si.) (A Gonzalo, con quien ha estado hablando.)
Gon.

(Suplicante.)

Gon. Tio! Fer. Oué?

Gon. Su ruina quizá remediarse pueda...

En sus manos de usted queda la dote de Carolina.

Fer. Ah!... No: deja que rechace generosidad tan rara.

CAR. Vames!
GAB. Acepta (y repara

FER. No, no merezco esta accion.

Gon. Vamos.

Fer. No: mis desvarios...

CAR. Nos desaira ustéd...

Gabriel! Tú tienes razon.

Lloras? Estrecha la mano
que te mostró estos consuelos;
y...; Gracias, Dios de los cielos!
Ahora te conozco, hermano.

Ahora te conozco, hermano.

Fer. Gabriel! Es tarde... soy viejo...

GAB. Pero...

Fer. Unios, hijos!
CAR GON. Oh!
Fer. Y sed felices... que yo...

yo... no puedo mas! Os dejo.

ESCENA ULTIMA.

CAROLINA, D. GABRIEL, GONZALO.

Sí!

Gon. Siempre unidos!

CAR. Siempre!

Dicha completa y divina!

CAR. Conzalc!

Gon. Mi Carolina! (Gonzalo estrecha las manos á Carolina; D. Gabriel los contempla algo ap rtado. radiante de gozo, con los ojos arrasados de lágrimas. Pausa. Tras una transicion

de sentimientos dice con desconsuelo.)
GAB. Ni una frase para mí!...

CAR. Oh! (Corriendo hácia él y echándose en sus brazos.)

Gon. Perdon!

GAB. Bien, hijos, bien! (Llorando de placer.)

CAR. Nada hemos puesto en olvido! Gon. Y Victor que habrá partido!

(D. Gabriel se estremece al recordar lo que su deber le impone, y dice afectando tranquilidad, desprendiéndose de los brazos de Carolina y Gonzalo.)

GAB Adios!... Yo parto tambien...

CAR. GON. Usted!

GAB. Yo, si. (Casi sin poder dominar su dolor.)

CAR. Esa emocion...
Su voz tiembla ... su mirada...

GAB. Qué tiene usted? Nada, nada.

(Se me parte el corazon!)
(Con la mano sobre el pecho, como queriendo contener los latidos del corazon.)

Adios!

Gon. No.

CAR. No. Usted padece.

Usted, que es nuestro ángel bueno!

Gon. Nuestro padre!

GAB. Estoy sereno.

CAR. Al decirlo se estremece.

GAB. Es... que os tengo que dejar...
y eso... me da una inquietud...
El médico... mi salud...
Me precisa viajar.
Necesito variacion...
Otros aires... Este frio
me está matando... y... (Dios mio!

Tened de mí compasion!)

Bien, bien; pues que ese es su anhelo y el mal de España le arroja, el suelo que usted escoja será nuestro patrio suelo.

Solo de su afecto ansiosos nuestro cariño mirando, sus males irá curando el vernos siempre dichosos.

Vamos donde á usted le cuadre sin mas debates prolijos.

Listed nos llama sus hijos...

Usted nos llama sus hijos... Yo no abandono á mi padre! GAB. Ah!

Gon. Vacila...

Nuestro amor... CAR. GAB.

Sé que es grande, inmenso, vivo. Mas... ¡nunca!... Me lo prohibo!...

(Con voz ahogada por el dolor y apenas perceptible.) (Me lo permito... Es mejor!...)

CAR. GON Pero...

Me alejo de aquí... GAR Solo!... Es preciso... y lo haré!... Quizá á veros volveré... quizá... No hablemos de mí. Pensemos en vuestro amor,

há poco tan combatido, hoy feliz ... y conseguido. Demos gracias al Señor: Sí, su Omnipotencia sola á tanto bien os llevó. Ella sola separó de tu frente la pistola. Lo olvidó tu saña fiera. Pero de aquel mal en pos gritó á tu lado: «Hay un Dios: ten confianza y espera.» Hoy que tras esos deslices todo mal ha terminado, teneis un deber sagrado: velar por los infelices! Aguilas de raudo vuelo, si la altura no os aterra, no mireis nunca á la tierra, fijad la vista en el cielo! Y como á través de un tul siempre encontrareis escrita, una máxima bendita en medio el espacio azul... máxima cuya bondad mis tristes pasos guio... máxima que Dios dictó en bien de la humanidad: máxima sencilla y pura por ninguno contradicha... «Dudar: hé aguí la desdicha. Creer!... hé aquí la ventura!»

FIN DE LA COMEDIA.



